

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 449

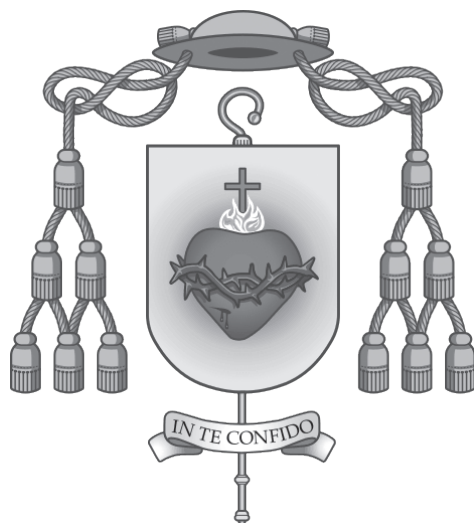
AÑO 2022

SEPTIEMBRE / OCTUBRE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 449

AÑO 2022

SEPTIEMBRE / OCTUBRE

PORTADA: Fotografía del momento de la Toma de posesión de la Diócesis de D. José Ignacio Munilla Aguirre en la Catedral de Orihuela el 12 de febrero de 2021.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante
Marco Oliver, 5
03009 Alicante
Tel: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958
ISSN 1885-1487

SUMARIO

OBISPO DIOCESANO

Escritos

¡Arranquemos con fuerza!.....	7
Anuncio de la celebración del 50º Aniversario de la Ordenación Episcopal de D. Victorio	9
Felicitación a D. Victorio por el 50º Aniversario de su Ordenación Episcopal	10
Saludo al nuevo Arzobispo de Valencia.....	11

Links a los vídeos de Mons. José Ignacio Munilla Aguirre emitidos en su canal de YouTube «En ti confío»

Homilías de D. José Ignacio Munilla	12
Entrevistas a D. José Ignacio Munilla	17

Agenda

Septiembre.....	18
Octubre.....	21

VICARÍA GENERAL

Acto de Entrega de la Insignia «Pro Ecclesia Diocesana» el Día de la Iglesia Diocesana.....	25
A todos los sacerdotes sobre las jornadas y colectas no parroquiales para el año 2023	29

CANCILLERÍA

Nombramientos.....	32
Ejercicios Espirituales	35
Incardinación.....	35
Hermandades y Cofradías	35

DELEGACIÓN DE LITURGIA

Calendario Litúrgico 2022 - 2023.	
Propio de la Diócesis de Orihuela-Alicante.....	36

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación	41
Carta al Cardenal Juan José Omella Omella con motivo del V centenario de la conversión de san Ignacio de Loyola	45
Homilía en la Santa Misa y beatificación del Siervo de Dios el Sumo Pontífice Juan Pablo I	47

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A KAZAJISTÁN (13-15 DE SEPTIEMBRE DE 2022)

Homilía en la Santa Misa en la Fiesta de la Exaltación de la Cruz.....	50
Discurso en el encuentro con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y agentes pastorales	54
Discurso en la lectura de la Declaración final y clausura del Congreso....	60
Discurso a una delegación de Cáritas Española	65
Mensaje para la 108 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado	67
Discurso en el Encuentro internacional de Oración por la Paz	70

DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

Mensaje para el Día Mundial del Turismo 2022.....	73
---------------------------------------------------	----

SÍNODO DE LOS OBISPOS

La Santa Sede publica el documento de trabajo para la Etapa Continental del Sínodo	77
Comunicado de la Secretaría General del Sínodo: Nuevas fechas para el Sínodo sobre la Sinodalidad	78

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Los programas de la DECA se adaptan al nuevo currículo de Religión ...	80
Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente del 27 y 28 de septiembre	80
Se presenta el nuevo servicio de Pastoral Vocacional	83
Nota de Familia y Defensa de la Vida «A favor de la dignidad e igualdad de toda vida humana	84
Se presenta Paradarluz.com, el sitio web sobre abusos en la Iglesia	88
Domingo 23, el DOMUND: 200 años al servicio de la misión.....	88
Contribución de la Conferencia Episcopal Española al Sínodo.....	89

OBISPO DIOCESANO

ESCRITOS

¡Arranquemos con fuerza!

Superada ya la etapa de las restricciones por motivo del Covid, y tras una larga etapa en la que el NODI se ha publicado exclusivamente en su versión digital, retomamos nuevamente la publicación en papel de este medio de comunicación de las noticias diocesanas.

Creemos que hay muchos motivos para hacerlo. En primer lugar, porque, a día de hoy tenemos más información sobre el Covid, y sabemos con certeza que no existe riesgo alguno de contagio por la difusión del periódico. A esto hay que añadir que una buena parte de nuestros fieles no son usuarios habituales del formato digital. Es innegable que, entre nosotros, el formato de papel tiene más incidencia que el digital.

En esta nueva etapa, me atrevo a pedir os vuestra colaboración para que la difusión del NODI sea eficaz. Qué importante sería que algunos de vosotros os brindaseis como voluntarios para recoger el NODI del punto de entrega, y repartirlo al término de las Eucaristías, además de difundir las noticias que allí podemos leer. Es sabido que, si no existe alguien que haga esta labor, los ejemplares del NODI corren el riesgo de quedarse sin repartir encima de una mesa a la entrada de la parroquia. Este apostolado del cuidado y difusión de nuestros medios de comunicación eclesiales diocesanos, es más importante de lo que pudiera parecer a primera vista, ya que nos permitirá recibir una noticia actualizada de la acción evangelizadora que llevamos a cabo.

En nuestra Diócesis, además de las redes sociales -especialmente el canal de YouTube- y de algunos espacios radiofónicos, contamos con dos medios de comunicación muy importantes que debemos de cuidar: esta publicación quincenal del NODI que tienes entre manos, y el video DE PAR EN PAR, que suele ser difundido desde un buen número de las televisiones locales de nuestro territorio. Aspiramos a conseguir que todas las televisiones locales lleguen a emitir nuestro reportaje DE PAR EN PAR, en el que se refleja semanalmente la vida diocesana. No dejes de ayudarnos también en este empeño, en la medida en que pueda estar de alguna forma en tu mano.

Por último, como podrás comprobar en este NODI que tienes en tus manos, las tres diócesis que conformamos la provincia eclesiástica (Valencia, Segorbe-Castellón y Orihuela-Alicante), hemos tomado la decisión de convocar un gesto público conjunto, en el que, en forma de oración, expresaremos públicamente nuestro desacuerdo por la deriva preocupante que nuestras autoridades han emprendido en temas tan estratégicos como el derecho de los padres a que sus hijos puedan recibir la asignatura de Religión en la escuela sin discriminaciones, el respeto a la vida del concebido y no nacido, el reconocimiento del derecho a la objeción de conciencia de los sanitarios, el derecho a los cuidados paliativos de forma claramente diferenciada de la eutanasia...

Os invito a todos a acudir a Valencia el 14 de octubre para unirnos en torno a la Madre de los Desamparados en el Rosario que rezaremos en la plaza de la Catedral. En el interior de este NODI encontrarás las explicaciones detalladas sobre cómo participar en esta iniciativa... ¡Arranquemos con fuerza y esperanza este inicio de curso 2022-2023!

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**
Obispo de Orihuela-Alicante

Anuncio de la celebración del 50º Aniversario de la Ordenación Episcopal de D. Victorio

Alicante, 3 de octubre de 2022

Queridos diocesanos:

Os escribo para recordaros que el próximo 12 de octubre, día de la Virgen del Pilar, a las 12:00 h, celebraremos con una Eucaristía en la S.I. Concatedral de San Nicolás, el 50º Aniversario de la Ordenación Episcopal del Sr. Obispo D. Victorio. Será un día de acción de gracias a Dios por haber hecho posible, con su gracia, la fidelidad de D. Victorio durante estos años de servicio incansable a la Iglesia. Será un día para seguir pidiendo por él y renovar, en todos nosotros, el deseo de una mayor fidelidad a la vocación a la que Dios nos ha llamado.

Hagamos lo posible por estar presentes en esta celebración. Y pido que ese día, en todas las eucaristías de la Diócesis, se eleven oraciones de acción de gracias por este aniversario.

Recibid mi bendición,

✠ José Ignacio Munilla Aguirre
Obispo de Orihuela-Alicante

Felicitación a D. Victorio por el 50º Aniversario de su Ordenación Episcopal

Estimado hermano Victorio,

Quiero aprovechar estas líneas para felicitarte por el 50º Aniversario de tu ordenación episcopal. Cincuenta años dan para mucho, y estoy seguro de que han sido aprovechados para el mayor bien de las almas, siempre en el lugar que Dios ha dispuesto.

Me consta que continúas con tu misión de encomendar esta Diócesis de Orihuela-Alicante, ahora, desde otro prisma; desde en el recogimiento y la valiosa oración de quien ha servido a la Iglesia incansablemente durante más de 68 años.

El próximo 12 de octubre, día de la Virgen del Pilar, será un día de acción de gracias, un día de bendición para celebrar la fidelidad del Señor y la fuerza de su gracia.

Te encomiendo de un modo especial, cercanos ya a esta fecha. No dejes de hacerlo también tú por nosotros.

Fraternalmente,

✠ José Ignacio Munilla Aguirre
Obispo de Orihuela-Alicante

Saludo al nuevo Arzobispo de Valencia

10 de octubre de 2022

Tras el nombramiento esta mañana de monseñor Enrique Benavent, Obispo de Tortosa, como nuevo arzobispo Metropolitano de Valencia, **D. José Ignacio Munilla**, obispo de la diócesis hermana y sufragánea de Orihuela-Alicante, ha querido dedicarle unas palabras de bienvenida.

«Es una alegría para nosotros el poder contar con un nuevo arzobispo, un pastor que tiene un conocimiento tan profundo de la Iglesia de Valencia por sus 18 años consagrado como obispo auxiliar de Valencia antes de ser nombrado obispo de Tortosa» afirma monseñor Munilla en su mensaje. *«Esperamos conformar entre las diócesis sufragáneas de la Comunidad Valenciana y las Islas Baleares un cuerpo unido con un alma: la Virgen de los Desamparados, esa gran advocación que nos conjuga a todos nosotros»* añade.

Puedes ver el mensaje íntegro aquí: <https://youtu.be/ug0zBSjP878>

Links a los vídeos de Mons. José Ignacio Munilla Aguirre emitidos en su canal de YouTube «En ti confío»:
www.youtube.com/c/Enticonfio

- **Homilías de D. José Ignacio Munilla:**

Homilía 31.10.2022 /Lunes de la 31ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/V8n4-ex65gs>

Homilía 30.10.2022 /Domingo de la 31ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/RkgMQsgxUpU>

Homilía 29.10.2022 /Sábado de la 30ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/ZvfRIsCRDnw>

Homilía 28.10.2022 /Santos Simón y Judas
<https://youtu.be/j1zC-8vaUz4>

Homilía 27.10.2022 /Jueves de la 30ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/7-7Kh3UqPNQ>

Homilía 26.10.2022 /Miércoles de la 30ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/i0IAI9BjQtg>

Homilía 25.10.2022 /Martes de la 30ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/SFIMcSwBZT4>

Homilía 24.10.2022 /Lunes de la 30ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/ePi0VC39EiE>

Homilía 23.10.2022 /Domingo de la 30ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/nBQjjd4bOQ>

Homilía 22.10.2022 /Sábado de la 29ª semana del Tiempo Ordinario
https://youtu.be/2_ICTqR0p_Y

Homilía 21.10.2022 /Viernes de la 29ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/hCJalSpF-TE>

Homilía 20.10.2022 /Jueves de la 29ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/jOAJXjGml9M>

Homilía 19.10.2022 /Miércoles de la 29ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/CSNMT85dKcw>

Homilía 18.10.2022 / San Lucas
<https://youtu.be/bQ4mOEtPc8>

Homilía 17.10.2022 /Lunes de la 29ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/obH70f13xGc>

Homilía 16.10.2022 /Domingo de la 29ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/lsBfBoFuuaE>

Homilía 15.10.2022 / Santa Teresa de Jesús
<https://youtu.be/SRPrIsLEPCE>

Homilía 14.10.2022 /Viernes de la 28ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/gxbtflZyGYs>

Homilía 13.10.2022 /Jueves de la 28ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/cw5pU-ijjHc>

Homilía 12.10.2022 /Virgen del Pilar
<https://youtu.be/ePMD2rizGVQ>

Homilía 11.10.2022 /Martes de la 28ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/K2jhVg0ZUGQ>

Homilía 10.10.2022 /Lunes de la 28ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/PfMajYIjR6o>

Homilía 09.10.2022 /Domingo de la 28ª semana del Tiempo Ordinario
https://youtu.be/nPA3_7tDnXU

Homilía 08.10.2022 /Sábado de la 27ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/fd6ld8j7N6A>

Homilía 07.10.2022 /Viernes de la 27ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/xsawHOZaRgA>

Homilía 06.10.2022 /Jueves de la 27ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/TyhWwcoI4XQ>

Homilía 05.10.2022 /Témporas de Acción de Gracias y de Petición
<https://youtu.be/anSE-zABsuc>

Homilía 04.10.2022 /Martes de la 27ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/Eg9bGHBmu-8>

Homilía 03.10.2022 /Lunes de la 27ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/hcfMxMQUGH0>

Homilía 02.10.2022 /Domingo de la 27ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/VIOGojGpq1w>

Homilía 01.10.2022 /Sábado de la 26ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/yQ1eBnBxqAw>

Homilía 30.09.2022 /Viernes de la 26ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/yLFrCvhj820>

Homilía 29.09.2022 /Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael
<https://youtu.be/HtqQ3GQvcg4>

Homilía 28.09.2022 /Miércoles de la 26ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/th8iLhIPVHc>

Homilía 27.09.2022 /Martes de la 26ª semana del Tiempo Ordinario
https://youtu.be/cTiqAtM_7A0

Homilía 26.09.2022 /Lunes de la 26ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/6NHMAzapruo>

Homilía 25.09.2022 / Domingo de la 26ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/wtaDb6pHtSs>

Homilía 24.09.2022 / Sábado de la 25ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/UTO5xSkxmPI>

Homilía 23.09.2022 / Viernes de la 25ª semana del Tiempo Ordinario
https://youtu.be/ZzfyKmWp_fA

Homilía 22.09.2022 / Jueves de la 25ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/o9qFBRZq9b8>

Homilía 21.09.2022 / San Mateo
<https://youtu.be/m335aRUwBtA>

Homilía 20.09.2022 / Martes de la 25ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/8UZaXGWe1HA>

Homilía 19.09.2022 / Lunes de la 25ª semana del Tiempo Ordinario
https://youtu.be/_7NceV_Ijcw

Homilía 18.09.2022 / Domingo de la 25ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/ZGdL5ZSDHvo>

Homilía 17.09.2022 / Sábado de la 24ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/HDGMfCAwX70>

Homilía 16.09.2022 / Viernes de la 24ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/F8KGNIERIRQ>

Homilía 15.09.2022 / Virgen María de los Dolores
<https://youtu.be/aRPIGEYkNe8>

Homilía 14.09.2022 / Exaltación de la Santa Cruz
<https://youtu.be/jcgrTD7BXOk>

Homilía 13.09.2022 / Martes de la 24ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/71NsMu9jzls>

Homilía 12.09.2022 /Lunes de la 24ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/HSg2S-jFyaE>

Homilía 11.09.2022 /Domingo de la 24ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/iyHKBx7EvxU>

Homilía 10.09.2022 /Sábado de la 23ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/0WNTjScdHIg>

Homilía 09.09.2022 /Viernes de la 23ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/vnlRff453M4>

Homilía 08.09.2022 /Natividad de Santa María Virgen
<https://youtu.be/IFk0Y6r-d2o>

Homilía 07.09.2022 /Miércoles de la 23ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/cpP20OBkBTE>

Homilía 06.09.2022 /Martes de la 23ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/X1CaVJIR0jQ>

Homilía 05.09.2022 /Lunes de la 23ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/DAXy9-58kh4>

Homilía 04.09.2022 /Domingo de la 23ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/ompzuMuDark>

Homilía 03.09.2022 /Sábado de la 22ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/GODtNm6aYzw>

Homilía 02.09.2022 /Viernes de la 22ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/VegHnuEKE5c>

Homilía 01.09.2022 /Jueves de la 22ª semana del Tiempo Ordinario
<https://youtu.be/oJLxWVxsrWY>

- **Entrevistas a D. José Ignacio Munilla**

- **Entrevista con Marcel García sobre el documento «La verdad del amor humano». 3 de septiembre 2022:**

- <https://youtu.be/5Z80gxUtoiw>

- **Vicente Climent entrevista al obispo diocesano D. José Ignacio Munilla en el programa «Un café con...» de la cadena autonómica «La 8 Mediterráneo TV». 17 de octubre de 2022:**

- <https://youtu.be/pe5cMeT6Q9M>

AGENDA

SEPTIEMBRE

- 1 Se encuentra con dos sacerdotes. Se encuentra con el Vice Ecónomo. Se encuentra con el alcalde de Pilar de la Horadada. Se encuentra con un laico. Se encuentra con una laica.
- 2 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se encuentra con el Ecónomo. Celebra Misa Mayor y procesión en Castalla. Se encuentra con el consiliario de Cáritas.
- 3 Celebra el funeral del Rvdo. José Rebollo Gómez en Almoradí. Asiste a un retiro en la Casa D. Diego Hernández para voluntarios del COF y come con ellos. Ofrece una conferencia vía Zoom para universitarios de Colombia. Recibe la visita de varios laicos.
- 4 D** Celebra la Santa Misa en la Concatedral de San Nicolás.
- 5 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Asiste a una convivencia de arciprestes. Se encuentra con un laico. Se encuentra con los representantes del Centro Loyola.
- 6 Graba para De Par en Par. Asiste al Consejo de Gobierno. Recibe la visita de varios laicos. Se encuentra con una misionera carmelita. Asiste a un encuentro formativo con matrimonios tutores de Amor Conyugal.
- 7 Se encuentra con un laico. Se encuentra por Zoom con un periodista. Se encuentra con un empresario. Se encuentra con un sacerdote. Se encuentra con un sacerdote. Se encuentra con un misionero. Se encuentra con un laico. Se encuentra con una laica. Se encuentra con un sacerdote. Come con los grupos del Sínodo de Jóvenes.
- 8 Se encuentra con responsables del Cenáculo. Se encuentra con un laico. Recibe a la Cofradía de la Soledad y San Pedro Apóstol de Alicante. Asiste a la celebración del Virgen del Remedio en Monóvar y posterior comida. Celebra la Virgen de Monserrate y posterior procesión en Orihuela.
- 9 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se encuentra con el Fiscal. Se encuentra con un sacerdote. Se encuentra con un sacerdote. Se encuentra con un sacerdote. Se encuentra con un sacerdote.

-
- 10 Acude a Madrid al encuentro de 40 Días por la Vida, donde pronuncia una ponencia.
- 11 D** Celebra la Santa Misa en la Concatedral de San Nicolás. Inicia Ejercicios Espirituales del 11 al 16.
- 15 Asiste a la Apertura de curso de Colegios Diocesanos en la Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 17 Asiste en Salamanca al Encuentro Nacional de Jóvenes por el Reino de Cristo, donde pronuncia dos ponencias.
- 18 D** Asiste a la celebración en Villena de la Apertura de la Puerta Santa con motivo del Centenario de la Coronación de Ntra. Sra. de las Virtudes. Asiste en Dolores a la celebración y procesión de Ntra. Sra. de los Dolores.
- 19 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se encuentra con el Vicario de Evangelización. Se encuentra con un sacerdote. Se encuentra con la Asociación Virgen del Pilar de Pilar de la Horadada. Recibe a los responsables de Encuentro Matrimonial. Se encuentra con los responsables de la Comisión de Abusos. Se encuentra con una laica. Mantiene un encuentro por Zoom con universitarios. Asiste a la presentación de las Orientaciones Pastorales para la Vicaría V en la Parroquia San Francisco de Asís de Benidorm.
- 20 Graba para De Par en Par. Se encuentra con un sacerdote. Asiste al Consejo de Gobierno. Asiste a una reunión de Economía. Se encuentra con un sacerdote. Asiste a la presentación de las Orientaciones Pastorales para la Vicaría IV en la Parroquia San Pascual de Elda.
- 21 Se encuentra con un laico. Se encuentra con una laica. Se encuentra con un laico. Se encuentra con un sacerdote. Se encuentra con un laico. Se encuentra con una laica. Se encuentra con un laico. Se encuentra con un sacerdote. Se encuentra con una laica. Asiste a la presentación de las Orientaciones Pastorales para la Vicaría III en la Basílica de Santa María de Elche.
- 22 Visita la Nunciatura de la Santa Sede en Madrid. Asiste a la presentación de las Orientaciones Pastorales para la Vicaría II en la Parroquia Ntra. Sra. de Gracia de Alicante.
- 23 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se encuen-

- tra con religiosos franciscanos. Se encuentra con el Responsable del ISCR. Recibe al Secretario Nacional de Escuelas Católicas. Se encuentra con músicos y cantantes diocesanos. Recibe a un sacerdote. Asiste a la presentación de las Orientaciones Pastorales para la Vicaría I en el Colegio Diocesano de Santo Domingo de Orihuela.
- 24 Asiste a una celebración en el Monasterio de La Santa Faz. Visita el Colegio María Auxiliadora de Alicante en torno a la Pastoral Juvenil. Da una charla al Neocatecumenado Parroquial en la Casa Diego Hernández, tras a charla, diálogo y comida. Realiza una visita al encuentro de Migraciones (ASTI). Asiste a una celebración en la Parroquia Sagrado Corazón de Elche.
- 25 *D* Celebra la Misa Patronal en Relleu. Asiste en Bigastro a la coronación de la Virgen.
- 26 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se encuentra con el Canciller. Se encuentra con un laico. Asiste a una comida en El Campello. Da un retiro a curas de Albacete. Se encuentra con un laico.
- 27 Graba para De Par en Par. Recibe a un sacerdote. Asiste al Consejo de Gobierno. Asiste al encuentro de responsables de Pastoral Juvenil y Vocacional. Recibe a un laico. Se encuentra con el responsable de Radio María. Recibe a un laico. Recibe a un sacerdote. Recibe a un laico.
- 28 Recibe a un sacerdote. Asiste a la Inauguración de la Sala Paleocristiana en el Museo Diocesano de Arte Sacro. Visita el Colegio de EFA «El Campico», se encuentra con los profesores, con el alumnado, y posterior comida. Recibe a un laico. Recibe a un laico. Recibe a los responsables del COF.
- 29 Asiste a la Apertura del curso en el Seminario de Orihuela. Da la primera charla sobre el Padrenuestro y posterior comida. Celebra la Missio de los profesores de la asignatura de Religión Católica en la Conatderal de San Nicolás de Alicante.
- 30 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe al alcalde de Callosa de Segura. Recibe a un sacerdote. Recibe a un sacerdote. Recibe al Canciller. Se reúne para la elaboración del BOO. Da una charla para familias en el Club Tonaira. Maniene un encuentro por Zoom con sacerdotes.

OCTUBRE

- 1 Recibe al Fiscal. Se encuentra con vírgenes consagradas. Se encuentra con las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Celebra Confirmaciones en Jijona.
- 2 **D** Celebra Confirmaciones en el Seminario de Orihuela. Se encuentra con los padres de los seminaristas. Celebra la Santa Misa en Salinas por el Centenario de la reconstrucción de su torre.
- 3 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se reúne con el equipo de la Vicaría de Evangelización. Se encuentra con el Canciller. Visita el Arciprestazgo II de Alicante y come con ellos. Asiste al Encuentro de Religiosidad Popular. Recibe a una virgen consagrada.
- 4 Graba para De Par en Par. Asiste al Consejo de Gobierno. Come con un grupo de profesores. Recibe a una familia. Se encuentra con el Ecónomo y el Vice Ecónomo. Celebra la Santa Misa en la parroquia San Francisco de Asís de Alicante. Recibe la visita de una familia.
- 5 Asiste a la excursión de inicio de curso de la curia en Guadalest. Asiste al encuentro formativo de matrimonios tutores de Proyecto Amor Conyugal.
- 6 Se encuentra con el Delegado de Educación. Visita la empresa Carmencita de Novelda. Celebra la Santa Misa y posterior reunión con los miembros de la Asociación Católica de Propagandistas de Alicante.
- 7 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Celebra la Misa de inauguración de curso en el colegio de Casalarga. Recibe a un laico. Se encuentra con el Canciller. Se encuentra con D. Victorio para preparar sus Bodas de Oro Episcopales. Recibe a un laico. Se reúne para trabajar en el Boletín Oficial del Obispado. Celebra Ntra. Sra. del Rosario en la parroquia San Pedro de Rojales. Asiste a la apertura del Año Jubilar del Sagrado Corazón en Torrevieja.
- 8 Recibe a un laico. Se encuentra con la Asamblea Diocesana de Renovación Carismática en la parroquia San José de Elche. Asiste a la representación «Skate Hero» en el Teatro Municipal de Torrevieja.

- 9 D** Asiste a la romería y celebra la Santa Misa de la Virgen del Pilar en Benejúzar. Celebra la Santa Misa en la Concatedral de San Nicolás de Alicante.
- 10 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe al visita de los Auroros. Recibe a un sacerdote. Graba para De Par en Par. Se encuentra con la Comisión de Medios de Comunicación Diocesanos. Se encuentra con el responsable del Consejo de Economía. Recibe a una laica. Recibe al responsable de la Acción Católica. Recibe al Rector del Seminario. Recibe a un sacerdote. Celebra la Santa Misa en La Campaneta. Realiza una entrevista en directo para Radio María.
- 11 Colabora con un programa especial de Radio María con motivo del Aniversario de la promulgación del catecismo de la Iglesia Católica. Visita a D. Victorio en la Casa Sacerdotal. Asiste al Consejo de Gobierno. Realiza una intervención en Radio Valencia. Asiste al acto de inicio de curso de Ciencias Religiosas. Cena con los asistentes a las Bodas de Oro Episcopales de D. Victorio.
- 12 Celebra la Santa Misa con la Guardia Civil en el día de su patrona, la Virgen del pilar, en la Concatedral de San Nicolás de Alicante. Celebra en las Bodas de Oro Episcopales de D. Victorio en la Concatedral de San Nicolás de Alicante. Celebra la Santa Misa y procesión en Montesinos con motivo de la celebración de su patrona, la Virgen del Pilar.
- 13 Recibe a un laico. Recibe a un sacerdote. Asiste a la inauguración del curso y del Colegio Diocesano Santo Domingo de Orihuela y celebra la Santa Misa.
- 14 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se desplaza a Valencia. Ofrece una entrevista para 8 Mediterráneo. Asiste al encuentro con la Provincia Eclesiástica Valentina. Participa del Rosario por la Vida en la Plaza de la Virgen de Valencia junto los peregrinos de la Diócesis de Orihuela - Alicante y del resto de la Archidiócesis. Posterior encuentro con los peregrinos.
- 15 Asiste a un encuentro-retiro con familias atendidas en el COF. Se desplaza a Cuenca donde pronuncia una ponencia en el Encuentro Nacional de la Divina Misericordia. Se encuentra con la Pastoral Juvenil de Cuenca y celebra la Santa Misa.

16 D Participa del Rosario de los Auroros de la Vega Baja en Daya Nue-

- va. Celebra la Santa Misa en Daya Nueva. Celebra confirmaciones en la Romana. Celebra Misa en la Concatedral de San Nicolás de Alicante. Celebra Misa en la parroquia Santa María de Alicante.
- 17 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe a un sacerdote. Se encuentra con hermanas carmelitas. Recibe a un sacerdote. Se encuentra con el Fiscal. Come con los sacerdotes del Arciprestazgo V de Alicante. Recibe a un laico. Se encuentra con el Delegado de Educación. Celebra la Santa Misa, cena y mantiene un encuentro con los seminaristas en el Seminario de Orihuela.
- 18 Graba para De Par en Par. Se encuentra con un sacerdote. Asiste al Consejo de Gobierno. Come con un sacerdote. Se encuentra con un seminarista. Asiste a la formación para matrimonios tutores del Proyecto Amor Conyugal. Recibe a un laico. Recibe a una laica. Recibe en el Obispado a alumnos universitarios. Come con sacerdotes de la Vega Baja. Recibe a un laico. Da una charla en el Colegio Santo Domingo de Orihuela. Da charla sobre la Primera Petición del Padrenuestro en el Seminario de Orihuela. Recibe a un laico. Visita Cáritas Orihuela, Proyecto Cáritas de Orihuela, de Elche y Véritas. Se reúne con el Consejo de Economía.
- 21 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Acude a Valencia al Año Judicial en la Capitanía General. Come en el Arzobispado de Valencia. Celebra Confirmaciones en la parroquia Santas Justa y Rufina de Orihuela.
- 22 Asiste al Consejo Diocesano de Pastoral. Come en el Colegio Santo Domingo de Orihuela con los voluntarios de Cáritas. Celebra la Eucaristía en la parroquia San Juan Bautista de Alicante con la Cofradía de El Rocío. Celebra penitencial y Eucaristía en el Retiro Emaús en Guardamar.
- 23 D Asiste a la romería de San Crispín desde la parroquia Madre de Dios de Elche hacia la Ermita de San Crispín, donde celebra la Santa Misa.
- 24 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Recibe la visita de un laico. Recibe a Cursillos de Cristiandad. Recibe a un laico. Recibe a las Cruzadas de Santa María. Recibe a un laico. Recibe al Rector del Seminario. Recibe a un sacerdote. Recibe a una familia. Recibe al superior de los Salesianos. Celebra la Santa Misa, cena y posterior tertulia en el Seminario Teólogo.

- 25 Se reúne con el equipo de Pastoral Universitaria. Asiste al Consejo de Gobierno. Recibe a un sacerdote.
- 26 Graba para De Par en Par. Recibe a un religioso. Recibe al Ecónomo y al Vice Ecónomo. Realiza la apertura de la III Convención de UMAS en el salón de convenciones del Colegio de Farmacéuticos de Alicante. Celebra la Santa Misa en la Basílica de Santa María con los asistentes y posteriormente cena con ellos.
- 27 Participa en el Encuentro Homenaje por la celebración de los 95 años de Benedicto XVI en Madrid. Pronuncia la ponencia «Gracias Benedicto».
- 28 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se reúne con los formadores del Seminario. Realiza la clausura de la III Convención de UMAS. Se encuentra con los arciprestes de Callosa d'en Sarrià en La Nucía y posteriormente come con ellos. Asiste al encuentro de Religiosos Por Terra Sancta. Celebra la Eucaristía en la parroquia San Judas Tadeo de Orihuela.
- 29 Se encuentra con los responsables de las Capillas de Adoración Perpetua. Recibe la visita de una familia. Se encuentra a través de Zoom con universitarios. Clausura el Año Jubilar en Hondón de las Nieves. Visita el retiro de Amor Conyugal en El Campello.
- 30 D** Celebra la Santa Misa en el Encuentro Provincial de Cofradías en Albatera. Celebra la Santa Misa en la Concatedral de San Nicolás de Alicante. Celebra confirmaciones en la parroquia Santa María, Madre de la Iglesia.
- 31 Realiza el programa *Sexto Continente* para Radio María. Se encuentra con los responsables de la Comisión de Abusos. Asiste al encuentro de Vida Ascendente donde da una ponencia. Celebra la Santa Misa, cena encuentro en el Seminario de Orihuela.

VICARÍA GENERAL

Acto de Entrega de la Insignia «Pro Ecclesia Diocesana» el Día de la Iglesia Diocesana

Alicante, 2 de noviembre de 2022

Hermanos presbíteros y diáconos:

El domingo 6 de noviembre celebraremos el Día de la Iglesia Diocesana. Como es costumbre, ese día a las 18:00 h, en el Salón de Actos del Obispado tendrá lugar la entrega de las insignias «*Pro Ecclesia Diocesana*».

Las personas que este año recibirán del Sr. Obispo dicho reconocimiento, por su dedicación y entrega generosa al servicio de nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante, son las siguientes:

Cristóbal Pastor Sempere, de la Parroquia de Santiago Apóstol de Onil. Nace en 1931 en Onil en el seno de una familia católica. Durante la Guerra Civil, es en casa de sus padres donde queda emparedado el «Nostre Senyor Robot», milagro eucarístico de Onil. Es organista y animador del canto litúrgico en la parroquia desde el año 1958. Es el fundador de la «Coral Polifónica Cristobal Pastor», coro de voces mixtas que desde 1960 enriquece la liturgia parroquial. Es miembro de la Adoración Nocturna de Onil. Disponibilidad y espíritu de servicio le caracterizan.

M^a Dolores Osuna Cubero, de la Parroquia de San José de Elche. Nace en 1941 en Córdoba. Cuando contaba con 14 años contrae la poliomielitis y desde entonces queda con una discapacidad que le supone andar con muletas.

En 1973 se traslada con su familia a Alicante y al año siguiente peregrina a Lourdes con la Hospitalidad donde conoce a Raimundo (Fun-

dador de la Frater en Alicante). Empieza a militar en la Frater. En 1983, se traslada a Elche y acepta la responsabilidad de la función social en la Frater, siendo un pilar importante de la misma. En el Ayuntamiento de Elche ha sido representante de Frater en los consejos de acción social y de la discapacidad junto a otras asociaciones. Cuando en el transcurso de los años su discapacidad ha ido en aumento y la ha llevado a una silla de ruedas, los sigue realizando a través del teléfono y las redes sociales. Es una mujer de fe y una trabajadora incansable por los derechos de las personas con discapacidad.

Ángel García Estruch, de la Parroquia de San Vicente Ferrer de Orihuela. Nació en Orihuela en 1944, de una familia profundamente religiosa. En su juventud perteneció al grupo Thader, centro juvenil humano cristiano. Inicia su formación en el Colegio Diocesano Santo Domingo y más tarde estudia ingeniería industrial en Barcelona. Comienza su andadura profesional como profesor de matemáticas en el Centro Diocesano de San José Obrero y tras unas oposiciones accede al Instituto «El Palmeral» de Orihuela como director y catedrático de matemáticas.

En la vida pastoral de la Parroquia, es un laico comprometido con su fe: Ministro extraordinario de la Comunión, miembro del equipo litúrgico parroquial y Secretario del Consejo Pastoral de la parroquia, Director de Cáritas parroquial, miembro del equipo directivo del Movimiento Vida Ascendente y forma parte del grupo de catequesis de adultos de la parroquia. Es ejemplo de cristiano generoso y sacrificado, implicado en las cuestiones sociales.

María Sánchez Candela, de la Parroquia de San Antonio de Padua de Alicante. Nació en Alicante en 1941. Durante doce años ha impartido la catequesis, realizado trabajos de abrir y cerrar la Iglesia, labores de servicio a la comunidad en la sacristía y llevando la comunión a nuestros enfermos. Todos los días dirigía el rezo del santo rosario en la parroquia. Destaca por su amor desinteresado por la Parroquia, su generosidad, entrega y constancia por los servicios prestados en nuestra comunidad parroquial.

Carmen Planelles Ramos, de la Parroquia San Lorenzo Mártir de Busot. Nacida en Busot en 1940. Auxiliar de enfermería en el Hospital

Psiquiátrico Provincial durante 34 años. Vinculada a la parroquia desde su bautismo. Carmen colabora como catequista desde que tenía nueve años, y sigue con esa actividad. También ha sido voluntaria de Cáritas Parroquial y se ha ocupado de la Sacristía en muchas ocasiones.

José Armengol Giner, de la Parroquia San Lorenzo Mártir de Busot. Nacido en Busot en 1942. De profesión, albañil. Se ocupó de los trabajos y reformas en la parroquia, facilitando el pago de las obras a las posibilidades de la parroquia, especialmente en los plazos. Ha desempeñado tareas de Sacristán, servicio que sigue prestando en la actualidad, y también colaborador en la gestión del cementerio parroquial.

Julio Sánchez Cuéllar, de la Parroquia San Pascual de Elda. Nace el Albacete en 1941. Llegó a Elda con 27 años. Hizo cursillos de Cristiandad y empezó a integrarse en la parroquia de Santa Ana. Años más tarde se integró en la parroquia de San Francisco de Sales, donde empezó a formar parte de Comunidades Populares Cristianas. Fue catequista de iniciación cristiana durante varios años.

En el año 1988, cuando se inició la Parroquia de San Pascual se integró en ella, formando parte del consejo de Pastoral y del grupo de Cáritas tanto parroquial, como interparroquial. Cuando se abrió la capilla de Adoración Permanente fue adorador, hasta que tuvo que cerrarse por la pandemia.

Actualmente, sigue colaborando en la parroquia de San Pascual, como miembro del consejo Pastoral y en las mañanas teniendo la parroquia abierta.

Pedro Valle Gómez, de la Parroquia del Carmen de Elche. Nació en Almagro (Ciudad Real) en 1942. Con 14 años se traslada a Elche, donde en 1966 se dedica a recoger fondos y contribuir a la construcción de su amada parroquia del Carmen. Ha sido Presidente de la Adoración nocturna de Elche desde 1973 hasta 2020, siendo actualmente miembro de la misma. La mayoría de su tiempo, después de su jubilación, la ha pasado colaborando de manera permanente y desinteresada en la parroquia.

Antonio Gonzaga Picó y Elvira Bou Domenech, de la Parroquia de la Almudena de Benidorm. Antonio y Elvira llegan a Benidorm recién casados hace 63 años.

En un principio Elvira junto a Sola y su marido Paco y otra señora, inician y organizan las Cáritas en la parroquia del Buen Pastor. Más tarde y a petición del párroco del Buen Pastor, coincidiendo con el traslado de la parroquia de La Almudena, se encarga de montar las Cáritas en la Almudena; llegando a ser la coordinadora de Cáritas de todas las parroquias de Benidorm.

En 1991, fundan la Comisión Parroquial «Pro-Construcción de la Parroquia Ntras. Sra. De la Almudena», siendo Antonio su Presidente.

La relación de ambos con la Iglesia, no sólo se circunscribió a Cáritas, también forman parte de otras asociaciones y órganos internos de la misma: Antonio, formó parte de la directiva de la Cofradía Nuestro Padre Jesús Nazareno en la Iglesia de San Jaime y Santa Ana, durante 5 años, para más tarde quedar al frente de la Cofradía del Cristo del Perdón y de la Buena Muerte, ya en la Iglesia de La Almudena, desde el año 20001 hasta el 2016, ostentando el cargo de Hermano Mayor. Elvira, formo parte varios años de la directiva de la Cofradía del Cristo del Perdón y de la Buena Muerte y del Consejo Económico de la Iglesia, Catequista, Camarera de la Virgen de los Dolores y Dama de la Almudena.

La casa de Antonio y Elvira ha estado siempre abierta para lo que se precisara. Sin horarios y a pasar de trabajar ambos, criar a sus hijos, cuidar de sus mayores y todas las adversidades y problemas de salud por los que han atravesado, jamás han dejado de ayudar a los demás.

se integró en ella, formando parte del consejo de Pastoral y del grupo de Cáritas tanto parroquial, como interparroquial. Cuando

María del Carmen Segura Almodóvar, de la Parroquia de Santa Ana de Elda. Con quince años ya fue catequista de la parroquia preparando a los niños para su primera comunión. Poco después asumió también la catequesis de adultos. Fue fundadora del grupo de Acción Católica de la parroquia de Santa Ana en los años 70 y durante quince años ha sido su presidenta. Dotada de un gran talento musical ha formado parte de numerosos coros de la parroquia hasta que en el 1998 fundó el coro de los Santos Patronos el cual hoy sigue dirigiendo con una gran calidad musical en todas sus actuaciones. Colabora activamente en la «café-quesis», esto es, mientras los niños dan catequesis de comunión con sus catequistas, ella reúne a las madres y les invita a café y a pasteles mientras les expone el evangelio del domingo.

María Amparo Vera Santos, de la Parroquia de Santa Ana de Elda. Colaboradora en múltiples tareas de la parroquia. Con D. José Navarro ya fue nombrada ministra extraordinaria de la comunión llevando la comunión a los enfermos. Ha formado parte de la pastoral de la Salud y de los tanatorios, visitando a los familiares de los difuntos para transmitirles el pésame de la parroquia. Colaboradora muy activa en la creación de la Capilla de Adoración Permanente de la Vicaría IV. Coordinadora general desde su apertura encargándose de que todos los turnos estén cubiertos con adoradores y también preocupándose de que la capilla esté siempre digna para la oración con el Señor.

Un abrazo en Cristo,

Vicente Martínez Martínez
Vicario General

A todos los sacerdotes sobre las jornadas y colectas no parroquiales para el año 2023

Ante la proximidad del comienzo del nuevo año, os detallo las jornadas y colectas no parroquiales que la Conferencia Episcopal Española nos indica para el próximo año.

- 1 de enero: JORNADA POR LA PAZ
- 6 de enero: EPIFANÍA DEL SEÑOR - Colecta Catequista nativo (OMP)
- 15 de enero: JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA - Colecta (OMP)
- 18-25 de enero: OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
- 22 de enero: DOMINGO DE LA PALABRA DEL SEÑOR

- 2 de febrero: JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA
- 11 de febrero: JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO
- 12 de febrero: CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO - Colecta (CEE)
- 5 de marzo: DÍA DE HISPANOAMÉRICA - Colecta (CEE)
- 19-20 de marzo: DÍA DEL SEMINARIO - Colecta
- 25 de marzo: JORNADA PRO-VIDA
- 7 de abril: VIERNES SANTO - Colecta por los Santos Lugares
- 23 de abril: JORNADA DEL MISIONERO DIOCESANO - Colecta
- 30 de abril: JORNADA VOCACIONES NATIVAS - Colecta Clero Nativo (OMP)
- 21 de mayo: JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES - Colecta (Pontifica)
- 28 de mayo: PENTECOSTÉS – DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR
- 4 de junio: DÍA PRO-ORANTIBUS
- 11 de junio: DÍA DE LA CARIDAD - Colecta (CEE)
- 29 de junio: SOLEMNIDAD DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO - Colecta Óbolo de San Pedro.
- 2 de julio: JORNADA DE RESPONSABILIDAD DEL TRÁFICO
- 26 de julio: JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y PERSONAS MAYORES

-
- 17 de septiembre: JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO
 - 24 de septiembre: JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO
 - 22 de octubre: JORNADA MUNDIAL POR LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS - Colecta (OMP)
 - 12 de noviembre: IGLESIA DIOCESANA - Colecta
 - 19 de noviembre: JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES
 - 31 de diciembre: JORNADA DE LA SAGRADA FAMILIA

www.conferenciaepiscopal.es/jornadas-y-colectas-iglesia-2023/

CANCILLERÍA

Nombramientos

El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:

- **Con fecha 19 de septiembre de 2022:** Rvdo. D. Juan José Sánchez Menárguez, Administrador parroquial de la Parroquia «Corazón de María», de Alicante; Rvdo. D. Juan Jesús Sánchez Baraza, Capellán de la Clínica HLA Vistahermosa, de Alicante; Dña. María Teresa Cantó Agulló, Presidenta de la Hermandad Sacramental de la Santa Cena, de Benidorm.
- **Con fecha 20 de septiembre de 2022:** D. José Cecilio Mora Moreno, Presidente de la Cofradía de San Roque, de Callosa de Segura
- **Con fecha 21 de septiembre de 2022:** Rvdo. D. Estanislao Trives Sánchez, Consiliario de la Cofradía de la Samaritana, de Crevillente; Dña. Carmen Rosario Rodríguez Roca, Presidenta de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, de Rojales; D. Francisco José Costa Fraile, Presidente de la Cofradía de la Samaritana, de Orihuela.
- **Con fecha 27 de septiembre de 2022:** Rvdo. D. Eugenio R. Amorós Silvestre, Administrador parroquial de Santa Ana, de Torremanzanas; Rvdo. D. Antonio Miguel Martí Martínez, diácono permanente, Adscrito a la Parroquia de Santa Ana, de Torremanzanas; Rvdo. D. Abelino A. Mora Meza, Administrador parroquial de San Antonio de Salinas; Rvdo. D. Harold M. Delgado Gutiérrez, Capellán del Hospital Vithas Perpetuo Socorro de Alicante; Rvdo. D. Rafael López Pastor, Capellán Monjas Clarisas Capuchinas de Alicante; Rvdo. D. Jesús Rosillo Peñalver, Capellán Religiosas Franciscanas de la Purísima, de Alicante; Rvdo. D. José Manuel Rico Albero, Capellán Residencia Hermanitas de los Ancianos

Desamparados, de Jijona; D. Salvador Aznar García, Notario de la Curia Judicial.

- **Con fecha 3 de octubre de 2022:** Rvdo. D. José Francisco Pastor Teruel, Administrador parroquial de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, de Arneva.
- **Con fecha 6 de octubre de 2022:** Dña. Ana Isabel Díaz Herranz, Defensora del Vínculo.
- **Con fecha 7 de octubre de 2022:** D. Alfredo Llopis Verdú, Presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de Semana Santa de Alicante; Dña. María Carmen Martín González, Presidenta de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, de Alicante.
- **Con fecha 11 de octubre de 2022:** Dña. Loreto González Carbonell, Camarera Mayor de la Asociación de Camareras de la Virgen de Loreto, de Santa Pola.
- **Con fecha 13 de octubre de 2022:** D. Roberto Cabrera Reina, Presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Almoradí; D. Francisco José Andreu Mirete, Presidente de la Hermandad del Prendimiento, de Almoradí.
- **Con fecha 14 de octubre de 2022:** D. Santiago Hernández Pérez, Presidente de la Cofradía Virgen del Rosario de la Aurora, de Crevillent.
- **Con fecha 19 de octubre de 2022:** D. Manuel Ruiz Ortuño, Presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Soledad, de Benejúzar.
- **Con fecha 21 de octubre de 2021:** D. Victoriano Bautista Bernabéu Pérez, Presidente de la Cofradía Santa Mujer Verónica, de Crevillent.
- **Con fecha 25 de octubre de 2022:** Rvdo. D. José Manuel Íñigo Berná, Administrador parroquial de «María Auxiliadora», de

Algoda-Elche; Rvdo. D. Mirosław Karol, Administrador parroquial de «Nuestra Señora del Carmen», de Matola-Elche; Rvdo. D. José Cristóbal Moreno García, Administrador parroquial de «San Francisco de Asís», de Villena; Rvdo. D. Antonio Fernández Madero, Vicario parroquial de «Nuestra Señora de Gracia», de Alicante; Rvdo. D. César Alberto Montoya Medero, diácono permanente, Adscrito a la Parroquia de San Roque y Santa Ana, de Torrevieja; Rvdo. D. Francisco Luis Soler Alós, Consiliario de la Hermandad Penitencial del Santísimo Cristo de la Reconciliación y Nuestra Señora Mater Desolata, de Elche; D. José Antonio Baeza Reig, Administrador de la Finca Cano de la Carrasqueta; Dña. María Oliva Parada Rodríguez, Presidenta Diocesana de la Adoración Nocturna Femenina Española; D. Manuel Alonso Cascales, Presidente de la Adoración Nocturna Española, sección Alicante; Dña. María Concepción Pilar Sala Giner, Presidenta de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Paz, de Sant Joan d'Alacant; D. Francisco Vicente Durá Brotons, Presidente de la Cofradía del Santo Sepulcro, de Sant Joan d'Alacant; Dña. María Mercedes Sala Cola, Presidenta de la Asociación del Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús, de Novelda; Dña. María del Mar Gómez Rico, Presidenta de la Cofradía Virgen del Remedio, de Pinoso; D. Héctor Manuel Poveda Campello, Hermano Mayor de la Hermandad de María Santísima de la Caridad, de Elche.

- **Con fecha 26 de octubre de 2022:** D. Luis Ortega Castillo, Presidente Diocesano de la Hermandad Obrera de Acción Católica (H.O.A.C.); D. José Manuel Olvera Muñoz, Hermano Mayor de la Real Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza y de la Paz, de Benidorm; Dña. María Laura Méndez Jaén, Hermana Mayor Presidenta de la Cofradía Cristo el Morenet Patrón de los Hombres del Mar, de Alicante.
- **Con fecha 31 de octubre de 2022:** D. Manuel Sáez Medrano, Director de Cáritas Interparroquial de Orihuela.

Ejercicios Espirituales

- **Del 22 al 26 de agosto de 2022 en la Casa de Espiritualidad «Santa Teresa», de Ávila:** Rvdo. D. José Lozano Sánchez, Rvdo. D. Ginés Pardo García y Rvdo. D. Arturo Antonio Pastor Jorge.
- **Del 11 al 17 de agosto de 2022 en la Casa de Nazareth de Nuestra Señora en Fátima (Portugal):** Rvdo. D. Tomás Bordera Américo.
- **Del 11 al 17 de septiembre de 2022 en la Casa de Espiritualidad «Diego Hernández» de Elche:** Excmo. y Rvdmo. Mons. José Ignacio Munilla Aguirre, Rvdo. D. Juan Antonio Córdoba Iniesta, Rvdo. D. Juan Antonio Gonzalez Magaña, Rvdo. D. Isidro Hernández Escamilla, Ilmo. Sr. D. Vicente Martínez Martínez, Rvdo. D. Vicente Miguélez Miguélez, Rvdo. D. Miguel Navarro Tomás, Rvdo. D. Enmanuel Sánchez Alarcón y Rvdo. D. José Antonio Valero Pérez.

Incardinación

- **Con fecha 18 de octubre de 2022** el Sr. Obispo ha incardinado en esta Diócesis de Orihuela-Alicante al Rvdo. D. Radu Alexandru Bokor.

Hermandades y Cofradías

- **El Sr. Obispo ha erigido como asociación pública de fieles, con fecha 26 de octubre de 2022,** la Archicofradía de Nuestra Señora, la Virgen del Perpetuo Socorro, Patrona de Almoradí.

DELEGACIÓN DE LITURGIA

Calendario Litúrgico 2022 - 2023
Propio de la Diócesis de Orihuela-Alicante

2022

Diciembre

6.- Martes.

Bl. **Alicante:** San Nicolás, Obispo, Patrono de la ciudad.

Ciudad: Fiesta. **Concatedral:** Titular de la Sta. Iglesia Concatedral. Solemnidad.

2023

Enero

14.- Sábado.

Bl. S. Juan de Ribera, Obispo. Memoria obligatoria.

Marzo

8.- Miércoles.

Mo. Feria

Hoy se conmemora el IIº Aniversario de la muerte del Excmo. y Rvmo. D. Rafael Palmero Ramos.

17.- Viernes.

Monasterio de la Santa Faz:

Ro. LA SANTA FAZ DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. Solemnidad.

Abril

3.- Lunes Santo

Mo. Feria

Bl. MISA CRISMAL

17.- Lunes

Bl. SAN VICENTE FERRER, PRESBITERO, Patrono principal de la Diócesis. Solemnidad.

20.- Jueves

Ro. La Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo. Memoria obligatoria.
Alicante y Arciprestazgo de Mutxamel: Fiesta.

Mayo

11.- Jueves.

Bl. Feria.

XXVIIº Aniversario de la Ordenación Episcopal del Excmo. y Rvdmo.
D. Jesús Murgui Soriano, Obispo Emérito de la Diócesis.

13.- Sábado

Bl. Nuestra Señora de los Desamparados, Patrona de la Región.
Fiesta.

17.- Miércoles.

Bl. San Pascual Bailón, religioso. Memoria obligatoria.

Junio

22.- Jueves.

Ro. Beato Ramón Esteban Bou, presbítero, y compañeros, mártires.
Memoria libre.

26.- Lunes.

Bl. San Josemaría Escrivá de Balaguer, presbítero. Memoria libre.

Julio

2.- Domingo.

Alicante: Aniversario de la Dedicación de la Sta. Iglesia Concatedral.

Ve. **Ciudad:** Domingo XIII del T.O..

Bl. **Concatedral:** Solemnidad.

14.- Viernes.

Bl. Aniversario de la Dedicación de la Sta. Iglesia Catedral.

Diócesis: Fiesta. **Catedral:** Solemnidad.

17.- Lunes.

Ro. **Orihuela:** Stas. Justa y Rufina, vírgenes y mártires.

Ciudad: Fiesta. **Parroquia de Santas Justa y Rufina:** Solemnidad.

20.- Jueves.

Ro. Beata Rita Dolores Pujalte Sánchez y Francisca Aldea, vírgenes y mártires.

Memoria libre.

Agosto

5.- Sábado.

Ro. San Emigdio, obispo y mártir. Memoria libre.

Bl. **Alicante:** Ntra. Sra. del Remedio, Patrona de la ciudad. Solemnidad.

6.- Domingo. La Transfiguración del Señor. Fiesta.

Bl. **Catedral:** Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo, Titular de la Sta. Iglesia Catedral. Solemnidad.

12.- Sábado.

Ro. Beatos Antonio Perulles, presbítero, y compañeros, mártires. Memoria libre.

16.- Miércoles.

Bl. San Roque. Memoria libre.

Septiembre

8.- Viernes. La Natividad de la Bienaventurada Virgen María. Fiesta.

Bl. **Orihuela:** Ntra. Señora de Monserrate, Patrona de la ciudad. Solemnidad.

10.- Domingo XXIII del T. O.

Ve. XVIIº Aniversario de la Ordenación Episcopal del Excmo. y Rvdmo. D. José Ignacio Munilla Aguirre, Obispo de la Diócesis.

28.- Jueves.

Ro. Beato Francisco de Paula Castelló, mártir. Memoria libre.

Octubre

12.- Jueves.

Bl. Ntra. Sra. del Pilar. Fiesta.

LIº Aniversario de la Ordenación Episcopal del Excmo. y Rvmo. D. Victorio Oliver Domingo, Obispo Emérito de la Diócesis.

21.- Sábado.

Ro. **Catedral:** Santa Úrsula y compañeras, vírgenes y mártires. Memoria libre

22.- Domingo XXIX del T.O..

Ve. Este año no se celebra la memoria libre de San Juan Pablo II, papa.

Noviembre

1.- Miércoles. TODOS LOS SANTOS. Solemnidad.

Orihuela: Hoy, Solemnidad de «Todos los Santos», en la ciudad de Ori-

huela, por privilegio de Paulo III, cada sacerdote puede celebrar dos Misas con estipendio, con tal de que se apliquen en sufragio por los difuntos.

6.- Lunes.

Del Calendario Nacional de la CEE:

Ro. Santos Pedro Poveda Castroverde e Inocencio de la Inmaculada Canoura Arnau, presbíteros y compañeros, mártires. (*Mártires del Siglo XX en España*). Memoria obligatoria.

De entre ellos, la Diócesis de Orihuela-Alicante recuerda especialmente a: Beatos Miguel Abdón Senén (*Seminario, Tabarca y Elda*) y Rigoberto de Anta (*Sax*), presbíteros y mártires, y María del Carmen Zaragoza, religiosa y mártir (*La Vila Joiosa*).

20.- Lunes.

Ro. Beatas Ángeles de San José, María del Sufragio, vírgenes y compañeras, mártires. Memoria libre.

23.- Jueves.

Ro. **Concatedral:** Santa Felícitas, mártir. Memoria obligatoria.

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

MENSAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS, ÁNGELUS, HOMILÍAS Y PALABRAS

Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

1 de septiembre de 2022

Queridos hermanos y hermanas:

«Escucha la voz de la creación» es el tema y la invitación del Tiempo de la Creación de este año. El período ecuménico comienza el 1 de septiembre con la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, y termina el 4 de octubre con la fiesta de san Francisco. Es un momento especial para que todos los cristianos recemos y cuidemos juntos nuestra casa común. Inspirado originalmente por el Patriarcado ecuménico de Constantinopla, este tiempo es una oportunidad para cultivar nuestra «conversión ecológica», una conversión alentada por san Juan Pablo II como respuesta a la «catástrofe ecológica» anunciada por san Pablo VI ya en 1970 [1].

Si aprendemos a escucharla, notamos una especie de disonancia en la voz de la creación. Por un lado, es un dulce canto que alaba a nuestro amado Creador; por otro, es un amargo grito que se queja de nuestro maltrato humano.

El dulce canto de la creación nos invita a practicar una «espiritualidad ecológica» (Carta enc. *Laudato si'*, 216), atenta a la presencia de Dios en el mundo natural. Es una invitación a basar nuestra espiritualidad en la

«amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal» (*ibíd.*, 220). Para los discípulos de Cristo, en particular, esa experiencia luminosa refuerza la conciencia de que «todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe» (*Jn* 1,3). En este Tiempo de la Creación, volvamos a rezar en la gran catedral de la creación, disfrutando del «grandioso coro cósmico» [2] de innumerables criaturas que cantan alabanzas a Dios. Unámonos en el canto a san Francisco de Asís: «Lado seas, mi Señor, con todas tus criaturas» (*Cántico de las criaturas*). Unámonos al canto del salmista: «Que todos los seres vivientes alaben al Señor» (*Sal* 150,6).

Desgraciadamente, esa dulce canción va acompañada de un amargo grito. O más bien, por un coro de clamores amargos. En primer lugar, es la hermana madre tierra la que clama. A merced de nuestros excesos consumistas, ella gime y nos suplica que detengamos nuestros abusos y su destrucción. Son, pues, todas las criaturas las que gritan. A merced de un «antropocentrismo despótico» (Carta enc. *Laudato si'*, 68), en las antípodas de la centralidad de Cristo en la obra de la creación, innumerables especies se extinguen, interrumpiendo para siempre sus himnos de alabanza a Dios. Pero también son los más pobres entre nosotros los que gritan. Expuestos a la crisis climática, los pobres son los que más sufren el impacto de las sequías, las inundaciones, los huracanes y las olas de calor, que siguen siendo cada vez más intensos y frecuentes. Además, gritan nuestros hermanos y hermanas de los pueblos nativos. Debido a los intereses económicos depredadores, sus territorios ancestrales están siendo invadidos y devastados por todas partes, lanzando «un clamor que grita al cielo» (Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia*, 9). También nuestros hijos gritan. Amenazados por un egoísmo miope, los adolescentes exigen con ansiedad que los adultos hagamos todo lo posible para evitar o al menos limitar el colapso de los ecosistemas de nuestro planeta.

Al escuchar estos gritos amargos, debemos arrepentirnos y cambiar los estilos de vida y los sistemas perjudiciales. Desde el principio, la llamada evangélica «Convíertanse, porque el Reino de los Cielos está cerca» (*Mt* 3,2), invitando a una nueva relación con Dios, implica también una relación diferente con los demás y con la creación. El estado de degradación de nuestra casa común merece la misma atención que otros retos globales como las graves crisis sanitarias y los conflictos bélicos.

«Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (Carta enc. *Laudato si'*, 217).

Como personas de fe, sentimos además la responsabilidad de actuar, en nuestro comportamiento diario, en consonancia con esta necesidad de conversión, que no es sólo individual: «La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria» (*ibíd.*, 219). En esta perspectiva, la comunidad de naciones también está llamada a comprometerse, con un espíritu de máxima cooperación, especialmente en las reuniones de las Naciones Unidas dedicadas a la cuestión medioambiental.

La cumbre COP27 sobre el clima, que se celebrará en Egipto en noviembre de 2022, representa la próxima oportunidad para impulsar juntos una aplicación efectiva del Acuerdo de París. Es también por esta razón que recientemente he dispuesto que la Santa Sede, en nombre y representación del Estado de la Ciudad del Vaticano, se adhiera a la Convención Marco de la ONU sobre el Cambio Climático y al Acuerdo de París, con la esperanza de que la humanidad del siglo XXI «pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades» (*ibíd.*, 165). Alcanzar el objetivo de París de limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C es todo un reto y requiere la cooperación responsable de todas las naciones para presentar planes climáticos o contribuciones determinadas a nivel nacional, más ambiciosas, para reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero a cero con la mayor urgencia posible. Se trata de «convertir» los modelos de consumo y producción, así como los estilos de vida, en una dirección más respetuosa con la creación y con el desarrollo humano integral de todos los pueblos presentes y futuros; un desarrollo fundamentado en la responsabilidad, en la prudencia/precaución, en la solidaridad y la preocupación por los pobres y las generaciones futuras. En la base de todo debe estar la alianza entre el ser humano y el medioambiente que, para nosotros los creyentes, es un espejo del «amor creador de Dios, del cual procedemos y hacia el cual caminamos» [3]. La transición que supone esta conversión no puede dejar de lado las exigencias de la justicia, especialmente para los trabajadores más afectados por el impacto del cambio climático.

A su vez, la cumbre COP15 sobre la biodiversidad, que se celebrará en diciembre en Canadá, ofrecerá a la buena voluntad de los gobiernos

una importante oportunidad para adoptar un nuevo acuerdo multilateral que detenga la destrucción de los ecosistemas y la extinción de las especies. Según la antigua sabiduría de los Jubileos, necesitamos «recordar, regresar, descansar, reparar» [4]. Para detener el ulterior colapso de la «red de vida» —la biodiversidad— que Dios nos ha dado, recemos y hagamos un llamamiento a las naciones para que se pongan de acuerdo en cuatro principios clave: 1. construir una base ética clara para la transformación que necesitamos a fin de salvar la biodiversidad; 2. luchar contra la pérdida de biodiversidad, apoyar su conservación y recuperación, y satisfacer las necesidades de las personas de forma sostenible; 3. promover la solidaridad global, teniendo en cuenta que la biodiversidad es un bien común global que requiere un compromiso compartido; 4. poner en el centro a las personas en situación de vulnerabilidad, incluidas las más afectadas por la pérdida de biodiversidad, como los pueblos indígenas, las personas mayores y los jóvenes.

Lo repito: «Quiero pedirles en nombre de Dios a las grandes corporaciones extractivas —mineras, petroleras—, forestales, inmobiliarias, agro negocios, que dejen de destruir los bosques, humedales y montañas, dejen de contaminar los ríos y los mares, dejen de intoxicar los pueblos y los alimentos» [5].

No se puede dejar de reconocer la existencia de una «deuda ecológica» (Carta enc. *Laudato si'*, 51) de las naciones económicamente más ricas, que son las que más han contaminado en los dos últimos siglos; ello las obliga a tomar medidas más ambiciosas tanto en la COP27 como en la COP15. Esto implica, además de una acción decidida dentro de sus propias fronteras, mantener sus promesas de apoyo financiero y técnico a las naciones económicamente más pobres, que ya están soportando el peso de la crisis climática. Asimismo, debería considerarse urgentemente la posibilidad de conceder más ayudas financieras para la conservación de la biodiversidad. También los países menos ricos económicamente tienen responsabilidades significativas, pero «diversificadas» (cf. *ibíd.*, 52); los retrasos de los demás nunca pueden justificar su propia inacción. Es necesario que actuemos, todos, con decisión. Estamos llegando a «un punto de quiebre» (cf. *ibíd.*, 61).

En este Tiempo de la Creación, recemos para que las cumbres COP27 y COP15 puedan unir a la familia humana (cf. *ibíd.*, 13) para abordar con decisión la doble crisis del clima y la reducción de la biodiversidad. Recordando la exhortación de san Pablo de alegrarse con los que se ale-

gran y llorar con los que lloran (cf. *Rm* 12,15), lloremos con el amargo grito de la creación, escuchémoslo y respondamos con hechos, para que nosotros y las generaciones futuras podamos seguir alegrándonos con el dulce canto de vida y esperanza de las criaturas.

Roma, San Juan de Letrán, 16 de julio de 2022, Memoria de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo

FRANCISCO

[1] Cf. *Discurso a la F.A.O.* (16 noviembre 1970).

[2] S. Juan Pablo II, *Audiencia General* (10 julio 2002).

[3] *Discurso en el Encuentro «Fe y Ciencia: hacia la COP26»* (4 octubre 2021).

[4] *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación* (1 septiembre 2020).

[5] *Videomensaje a los movimientos populares* (16 octubre 2021).

Carta al Cardenal Juan José Omella Omella con motivo del V centenario de la conversión de san Ignacio de Loyola

Al Eminentísimo Cardenal Juan José Omella Omella, Arzobispo de Barcelona y Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Roma, San Juan de Letrán, 12 de septiembre de 2022

Querido hermano:

El próximo 14 de noviembre se celebrará en Barcelona un evento singular, los 500 años de la llegada de un pobre soldado a un lugar recóndito de la geografía de España, cuando iba de camino a Tierra Santa. Nuestro protagonista, después de haber servido al rey y a sus convicciones hasta derramar su sangre, iba herido en el cuerpo y en el espíritu, se había despojado de todo y tenía el propósito de seguir a Cristo

en pobreza y humildad. A él en ese momento poco le importaba hospedarse en albergues para pobres o tener que retirarse en una cueva para orar, menos aún que esto supusiera ser «estimado por vano y loco» (E.E. 167). Y, sin embargo —paradojas del destino—, cinco siglos después las autoridades civiles y religiosas de esa región, junto al Prepósito general del instituto religioso que él fundó, la Compañía de Jesús, se reúnen de forma institucional para celebrar este acontecimiento.

También yo deseo unirme a este acto, para lo cual he querido que me representes, rogándote que hagas llegar mi saludo a todas las autoridades presentes, tanto civiles como eclesiásticas, y en ellas al Pueblo fiel de Dios, que recuerda a san Ignacio de Loyola con devoción y cariño, y a los hombres de buena voluntad que lo respetan por ser un hombre íntegro y coherente en sus convicciones. Del mismo modo, a los miembros de la Compañía de Jesús, que como yo lo veneran como fundador.

Es significativo en estos momentos pensar que, para llevarlo hasta allí, Dios se sirviese de una guerra y de una peste. La guerra que lo sacó del sitio de Pamplona y fue el detonante de su conversión, y la peste que le impidió llegar a Barcelona y lo retuvo en la cueva de Manresa. Es una gran lección para nosotros, pues guerras y pestes no nos faltan para que lleguemos a convertirnos. Podemos, por tanto, asumirlas como una oportunidad para revertir el rumbo seguido hasta ahora e invertir en lo que verdaderamente importa, sea cual sea el ámbito en que nos movamos. Y es que, por medio de las crisis, Dios nos dice que no somos nosotros los señores de la Historia, con mayúsculas, ni siquiera de nuestras propias historias, y por más que somos libres de corresponder o no a las llamadas de su gracia, es siempre su diseño de amor el que dirige el mundo.

En aquella circunstancia, Ignacio se mostró dócil a esa llamada, pero lo más importante es que no retuvo esta gracia para sí, sino que la consideró desde el principio como un don para los demás, como un camino, un método que podía ayudar a otras personas a encontrarse con Dios, a abrir su corazón y dejarse interpelar por Él. Desde entonces sus ejercicios espirituales, como otros itinerarios de perfección, tales como los doce grados de humildad de san Benito, las moradas de santa Teresa, o más sencillamente los que nos proponen las bienaventuranzas o los dones del Espíritu Santo, se nos presentan como esa escala de Jacob que desde la tierra nos lleva al cielo, y que Jesús promete a quienes lo buscan sinceramente.

Que el Señor te bendiga a ti, querido hermano, que bendiga al Pueblo que peregrina en aquellas tierras, y que la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco

Homilía en la Santa Misa y beatificación del Siervo de Dios el Sumo Pontífice Juan Pablo I

Plaza de San Pedro

XXIII domingo del Tiempo Ordinario, 4 de septiembre de 2022

Jesús estaba en camino hacia Jerusalén y el Evangelio de hoy dice que junto con Él «iba un gran gentío» (Lc 14,25). Ir con Jesús significa seguirlo, es decir, ser sus discípulos. Sin embargo, a estas personas el Señor les hace un discurso poco atractivo y muy exigente: el que no lo ama más que a sus seres queridos, el que no carga con su cruz, el que no renuncia a todo lo que posee no puede ser su discípulo (cf. vv. 26-27.33). ¿Por qué Jesús dirige esas palabras a la multitud? ¿Cuál es el significado de sus advertencias? Intentemos responder a estas preguntas.

En primer lugar, vemos una muchedumbre numerosa, mucha gente que sigue a Jesús. Podemos imaginar que muchos habían quedado fascinados por sus palabras y asombrados por los gestos que realizó; y, por tanto, habían visto en Él una esperanza para su futuro. ¿Qué habría hecho cualquier maestro de aquella época, o —podemos preguntarnos incluso— qué habría hecho un líder astuto al ver que sus palabras y su carisma atraían a las multitudes y aumentaban su popularidad? Sucede también hoy, especialmente en los momentos de crisis personal y social, cuando estamos más expuestos a sentimientos de rabia o tenemos miedo por algo que amenaza nuestro futuro, nos volvemos más vulnerables; y, así, dejándonos llevar por las emociones, nos ponemos en las manos de quien con destreza y astucia sabe manejar esa situación, aprovechando los miedos de la sociedad y prometiéndonos ser el «salvador» que

resolverá los problemas, mientras en realidad lo que quiere es que su aceptación y su poder aumenten, su imagen, su capacidad de tener las cosas bajo control.

El Evangelio nos dice que Jesús no actúa de ese modo. El estilo de Dios es distinto. Es importante comprender el estilo de Dios, cómo actúa Dios. Dios actúa de acuerdo a un estilo, y el estilo de Dios es diferente del que sigue este tipo de personas, porque Él no instrumentaliza nuestras necesidades, no usa nunca nuestras debilidades para engrandecerse a sí mismo. Él no quiere seducirnos con el engaño, no quiere distribuir alegrías baratas ni le interesan las mareas humanas. No profesa el culto a los números, no busca la aceptación, no es un ídola del éxito personal. Al contrario, parece que le preocupa que la gente lo siga con euforia y entusiasmos fáciles. De esta manera, en vez de dejarse atraer por el encanto de la popularidad —porque la popularidad encanta—, pide que cada uno discierna con atención las motivaciones que le llevan a seguirlo y las consecuencias que eso implica. Quizá muchos de esa multitud, en efecto, seguían a Jesús porque esperaban que fuera un jefe que los liberara de sus enemigos, alguien que conquistara el poder y lo repartiera con ellos; o bien, uno que, haciendo milagros, resolviera los problemas del hambre y las enfermedades. De hecho, se puede ir en pos del Señor por varias razones, y algunas, debemos reconocerlo, son mundanas. Detrás de una perfecta apariencia religiosa se puede esconder la mera satisfacción de las propias necesidades, la búsqueda del prestigio personal, el deseo de tener una posición, de tener las cosas bajo control, el ansia de ocupar espacios y obtener privilegios, y la aspiración de recibir reconocimientos, entre otras cosas. Esto sucede hoy entre los cristianos. Pero este no es el estilo de Jesús. Y no puede ser el estilo del discípulo y de la Iglesia. Si alguien sigue a Jesús con dichos intereses personales, se ha equivocado de camino.

El Señor pide otra actitud. Seguirlo no significa entrar en una corte o participar en un desfile triunfal, y tampoco recibir un seguro de vida. Al contrario, significa cargar la cruz (cf. *Lc 14,27*). Es decir, tomar como Él las propias cargas y las cargas de los demás, hacer de la vida un don, no una posesión, gastarla imitando el amor generoso y misericordioso que Él tiene por nosotros. Se trata de decisiones que comprometen la totalidad de la existencia; por eso Jesús desea que el discípulo no anteponga nada a este amor, ni siquiera los afectos más entrañables y los bienes más grandes.

Pero para hacer esto es necesario mirarlo más a Él que a nosotros mismos, aprender a amar, obtener ese amor del Crucificado. Allí vemos el amor que se da hasta el extremo, sin medidas y sin límites. La medida del amor es amar sin medidas. Nosotros mismos —dijo el Papa Luciani— «somos objeto, por parte de Dios, de un amor que nunca decae» (*Ángelus*, 10 septiembre 1978). Que nunca decae, es decir, que no se eclipsa nunca en nuestra vida, que resplandece sobre nosotros y que ilumina también las noches más oscuras. Y entonces, mirando al Crucificado, estamos llamados a la altura de ese amor: a purificarnos de nuestras ideas distorsionadas sobre Dios y de nuestras cerrazones, a amarlo a Él y a los demás, en la Iglesia y en la sociedad, también a aquellos que no piensan como nosotros, e incluso a los enemigos.

Amar; aunque cueste la cruz del sacrificio, del silencio, de la incompreensión y de la soledad, aunque nos pongan trabas y seamos perseguidos; amar así, incluso a este precio. Porque —como dijo también el Beato Juan Pablo I— si quieres besar a Jesús crucificado «no puedes por menos de inclinarte hacia la cruz y dejar que te puncen algunas espinas de la corona, que tiene la cabeza del Señor» (*Audiencia General*, 27 septiembre 1978). El amor hasta el extremo, con todas sus espinas; no las cosas hechas a medias, las componendas o la vida tranquila. Si no apuntamos hacia lo alto, si no arriesgamos, si nos contentamos con una fe al agua de rosas, somos —dice Jesús— como el que quiere construir una torre, pero no calcula bien los medios para hacerlo; éste «pone los cimientos» y después «no puede terminar el trabajo» (cf. v. 29). Si, por miedo a perdernos, renunciamos a darnos, dejamos las cosas incompletas: las relaciones, el trabajo, las responsabilidades que se nos encomiendan, los sueños, y también la fe. Y entonces acabamos por vivir a medias —y cuánta gente vive a medias, también nosotros a veces tenemos la tentación de vivir a medias—; sin dar nunca el paso decisivo —esto significa vivir a medias—, sin despegar, sin apostar todo por el bien, sin comprometernos verdaderamente por los demás. Jesús nos pide esto: vive el Evangelio y vivirás la vida, no a medias sino hasta el extremo. Vive el Evangelio, vive la vida, sin concesiones.

Hermanos, hermanas, el nuevo beato vivió de este modo: con la alegría del Evangelio, sin concesiones, amando hasta el extremo. Él encarnó la pobreza del discípulo, que no implica sólo desprenderse de los bienes materiales, sino sobre todo vencer la tentación de poner el propio «yo» en el centro y buscar la propia gloria. Por el contrario, siguiendo

el ejemplo de Jesús, fue un pastor apacible y humilde. Se consideraba a sí mismo como el polvo sobre el cual Dios se había dignado escribir (cf. A. Luciani/Juan Pablo I, *Opera omnia*, Padua 1988, vol. II, 11). Por eso, decía: «¡El Señor nos ha recomendado tanto que seamos humildes! Aun si habéis hecho cosas grandes, decid: siervos inútiles somos» (*Audiencia General*, 6 septiembre 1978).

Con su sonrisa, el Papa Luciani logró transmitir la bondad del Señor. Es hermosa una Iglesia con el rostro alegre, el rostro sereno, el rostro sonriente, una Iglesia que nunca cierra las puertas, que no endurece los corazones, que no se queja ni alberga resentimientos, que no está enfadada, no es impaciente, que no se presenta de modo áspero ni sufre por la nostalgia del pasado cayendo en el «involucionismo». Roguemos a este padre y hermano nuestro, pidámosle que nos obtenga «la sonrisa del alma», que es transparente, que no engaña: la sonrisa del alma. Supliquemos, con sus palabras, aquello que él mismo solía pedir: «Señor, tómate como soy, con mis defectos, con mis faltas, pero hazme como tú me deseas» (*Audiencia General*, 13 septiembre 1978). Amén.

Francisco

**VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A KAZAJISTÁN
(13-15 DE SEPTIEMBRE DE 2022)**

Homilía en la Santa Misa en la Fiesta de la Exaltación de la Cruz

*Plaza de la Exposición (Nursultán)
Miércoles, 14 de septiembre de 2022*

La cruz es un patíbulo de muerte y, sin embargo, en este día de fiesta celebramos la exaltación de la Cruz de Cristo. Porque sobre ese leño Jesús ha tomado sobre sí nuestro pecado y el mal del mundo, y los ha vencido con su amor. Por eso hoy festejamos. Nos lo narra la Palabra

de Dios que hemos escuchado, contrastando, por un lado, las serpientes que muerden y, por el otro, la serpiente que salva. Detengámonos en estas dos imágenes.

En primer lugar, *las serpientes que muerden*. Estas atacan al pueblo, caído por enésima vez en el pecado de la murmuración. Murmurar contra Dios significa no sólo hablar mal y quejarse de Él; quiere decir, más profundamente, que el corazón de los israelitas ya no confía en Él, en su promesa. De hecho, el pueblo de Dios está caminando en el desierto hacia la tierra prometida y se encuentra abrumado por el cansancio, no soporta el viaje (cf. *Nm* 21,4). De manera que se desanima, pierde la esperanza, y llega un momento en que parece que se ha olvidado de la promesa del Señor. Esa gente no tiene ya la fuerza para creer que es Él quien guía su camino hacia una tierra rica y fecunda.

No es casual que, agotándose la confianza en Dios, el pueblo sea mordido por las serpientes que matan. Estas hacen recordar la primera serpiente de la que habla la Biblia en el libro del Génesis, el tentador que envenena el corazón del hombre para hacerlo dudar de Dios. De ese modo el diablo, precisamente bajo la forma de serpiente, cautiva a Adán y Eva, engendra en ellos desconfianza convenciéndoles de que Dios no es bueno, más aún, de que Él envidia su libertad y su felicidad. Y ahora, en el desierto, vuelven las serpientes, unas «serpientes abrasadoras» (v. 6); es decir, vuelve el pecado de los orígenes: los israelitas dudan de Dios, no se fían de Él, murmuran, se rebelan contra Aquél que les dio la vida y de ese modo van al encuentro de la muerte. ¡Hasta ahí lleva la desconfianza del corazón!

Queridos hermanos y hermanas, esta primera parte de la narración nos llama a mirar con detenimiento los momentos de nuestra historia personal y comunitaria en los que ha decaído la confianza, en el Señor y entre nosotros. Cuántas veces, desalentados e intolerantes, nos hemos marchitado en nuestros desiertos, perdiendo de vista la meta del camino. También en este gran país está el desierto que, mientras ofrece un espléndido paisaje, nos habla de esa fatiga, de esa aridez que a veces llevamos en el corazón. Son los momentos de cansancio y de prueba, en los que ya no tenemos fuerzas para levantar la mirada hacia Dios; son las situaciones de la vida personal, eclesial y social en las que nos muerde la *serpiente de la desconfianza*, que inyecta en nosotros los venenos de la desilusión y del desaliento, del pesimismo y de la resignación, encerrándonos en nuestro «yo», apagando nuestro entusiasmo.

Pero en la historia de esta tierra no han faltado otras mordeduras dolorosas. Pienso en las serpientes abrasadoras de la violencia, de la persecución atea; en un camino a veces tortuoso durante el cual la libertad del pueblo fue amenazada, y su dignidad herida. Nos hace bien custodiar el recuerdo de todo lo que se ha sufrido; no hay que eliminar de la memoria ciertas oscuridades, pues de otro modo se puede creer que son agua pasada y que el camino del bien está encauzado para siempre. No, la paz nunca se consigue de una vez por todas, se conquista cada día, del mismo modo que la convivencia entre las etnias y las tradiciones religiosas, el desarrollo integral y la justicia social. Y para que Kazajistán crezca todavía más «en la fraternidad, en el diálogo y en la comprensión [...] para «construir puentes» de cooperación solidaria con otros pueblos, naciones y culturas» (S. Juan Pablo II, *Discurso durante la ceremonia de bienvenida*, 22 de septiembre de 2001), es necesario el compromiso de todos. Más aún, es necesario un renovado acto de fe en el Señor; mirar hacia lo alto, mirarlo a Él, y aprender de su amor universal y crucificado.

Llegamos así a la segunda imagen: *la serpiente que salva*. Mientras el pueblo muere a causa de las serpientes abrasadoras, Dios escucha la oración de intercesión de Moisés y le dice: «Fabrica una serpiente abrasadora y colócala sobre un asta. Y todo el que haya sido mordido, al mirarla, quedará curado» (Nm 21,8). De hecho, «cuando alguien era mordido por una serpiente, miraba hacia la serpiente de bronce y quedaba curado» (v. 9). Pero, podríamos preguntarnos: ¿Por qué Dios, en vez de dar estas complicadas instrucciones a Moisés, no ha destruido simplemente las serpientes venenosas? Este modo de proceder nos revela su forma de actuar contra el mal, el pecado y la desconfianza de la humanidad. Tanto entonces como ahora, en la gran batalla espiritual que habita la historia hasta el final, Dios no destruye las bajezas que el hombre sigue libremente; las serpientes venenosas no desaparecen, todavía están ahí, al acecho, siempre pueden morder. Entonces, ¿qué ha cambiado? ¿Qué hace Dios?

Jesús lo explica en el Evangelio: «De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna» (Jn 3,14-15). Este es el cambio radical, ha llegado a nosotros la serpiente que salva: Jesús, que, elevado sobre el mástil de la cruz, no permite que las serpientes venenosas que nos acechan nos conduzcan a la muerte. Ante nuestras bajezas, Dios nos da una nueva

estatura; si tenemos la mirada puesta en Jesús, las mordeduras del mal no pueden ya dominarnos, porque Él, en la cruz, ha tomado sobre sí el veneno del pecado y de la muerte, y ha derrotado su poder destructivo. Esto es lo que ha hecho el Padre ante la difusión del mal en el mundo; nos ha dado a Jesús, que se ha hecho cercano a nosotros como nunca habríamos podido imaginar: «A aquel que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro» (2 Co 5,21). Esta es la infinita grandeza de la divina misericordia: Jesús que se ha «identificado con el pecado» en favor nuestro, Jesús que sobre la cruz —podríamos decir— «se ha hecho serpiente» para que, mirándolo a Él, podamos resistir las mordeduras venenosas de las serpientes malignas que nos atacan.

Hermanos y hermanas, este es el camino, el camino de nuestra salvación, de nuestro renacimiento y resurrección: mirar a Jesús crucificado. Desde esa altura podemos ver nuestra vida y la historia de nuestros pueblos de un modo nuevo. Porque desde la Cruz de Cristo aprendemos el amor, no el odio; aprendemos la compasión, no la indiferencia; aprendemos el perdón, no la venganza. Los brazos extendidos de Jesús son el tierno abrazo con el que Dios quiere acogernos. Y nos muestran la fraternidad que estamos llamados a vivir entre nosotros y con todos. Nos indican el camino, el camino cristiano; no el de la imposición y la coacción, del poder o de la relevancia, nunca el camino que empuña la cruz de Cristo contra los demás hermanos y hermanas por quienes Él ha dado la vida. El camino de Jesús, el camino de la salvación, es otro: es *el camino del amor humilde, gratuito y universal*, sin condiciones y sin «peros».

Sí, porque Cristo, sobre el leño de la cruz, ha extraído el veneno a la serpiente del mal, y ser cristianos significa *vivir sin venenos*. Es decir, no mordernos entre nosotros, no murmurar, no acusar, no chismorrear, no difundir maldades, no contaminar el mundo con el pecado y con la desconfianza que vienen del Maligno. Hermanos, hermanas, hemos renacido del costado abierto de Jesús en la cruz; que no haya entre nosotros ningún veneno mortal (cf. Sb 1,14). Oremos, más bien, para que por la gracia de Dios podamos ser cada vez más cristianos, testigos alegres de la vida nueva, del amor y de la paz.

Palabras de agradecimiento al finalizar la Santa Misa

Gracias, Mons. Peta, por sus palabras, gracias por todo el esfuerzo realizado para preparar esta Celebración y mi visita. A este respecto, deseo renovar un cordial agradecimiento a las Autoridades civiles y

religiosas del país. Los saludo a todos ustedes, hermanos y hermanas, de modo particular a los que han llegado de otros países de Asia central y de partes lejanas de esta tierra infinita. Bendigo de corazón a los ancianos y a los enfermos, a los niños y a los jóvenes.

Hoy, Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, sintámonos unidos espiritualmente al Santuario nacional de la Reina de la Paz de Oziornoje. Mons. Tomash ha recordado que allí se encuentra una gran cruz, en la que, entre otras cosas, está escrito: «Al pueblo de Kazajistán gratitud» y «a los hombres paz». La gratitud al Señor por el santo pueblo de Dios que vive en este gran país se une a su esfuerzo por promover el diálogo, y se transforma en súplica de paz, paz de la que nuestro mundo está sediento.

Pienso en tantos lugares martirizados por la guerra, sobre todo en la querida Ucrania. No nos acostumbremos a la guerra, no nos resignemos a lo inevitable. Socorramos a los que sufren e insistamos para que se intente realmente alcanzar la paz. ¿Qué debe suceder aún, qué cantidad de muertos debemos esperar antes de que las rivalidades cedan el paso al diálogo por el bien de la gente, de los pueblos y de la humanidad? La única salida es la paz y el único camino para llegar a ella es el diálogo. He sentido una gran preocupación al enterarme de que en estas horas se han iniciado nuevos focos de tensión en la región caucásica. Sigamos rezando para que, también en estos territorios, la confrontación pacífica y la concordia prevalezcan sobre los conflictos. Que el mundo aprenda a construir la paz, también reduciendo la carrera armamentística y convirtiendo los enormes gastos de guerra en ayudas concretas a la población. Gracias a todos los que creen en esto, gracias a ustedes y a cuantos son mensajeros de la paz y la unidad.

Discurso en el encuentro con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y agentes pastorales

*Catedral de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (Nursultán)
Jueves, 15 de septiembre de 2022*

Queridos hermanos obispos, sacerdotes y diáconos, queridos consagrados y consagradas, seminaristas y agentes de pastoral, ¡buenos días!

Estoy contento de estar aquí entre ustedes, de saludar a la Conferencia Episcopal de Asia Central y de encontrar una Iglesia compuesta por tantos rostros, historias y tradiciones diferentes, todas unidas por la única fe en Cristo Jesús. Agradezco las palabras de Mons. Mumbiela Sierra, que en el saludo comentó: «La mayor parte de nosotros somos extranjeros»; es verdad, porque ustedes provienen de lugares y países diferentes, sin embargo, la belleza de la Iglesia es ésta, que somos una sola familia, en la cual nadie es extranjero. Lo repito: ninguno es extranjero en la Iglesia, ¡somos un solo Pueblo santo de Dios enriquecido por muchos pueblos! Y la fuerza de nuestro pueblo sacerdotal y santo está justamente en hacer de la diversidad una riqueza compartiendo lo que somos y lo que tenemos: nuestra pequeñez se multiplica si la compartimos.

El pasaje de la Palabra de Dios que hemos escuchado afirma justamente esto: el misterio de Dios —dice san Pablo— ha sido revelado a todos los pueblos. No sólo al pueblo elegido o a una élite de personas religiosas, sino a todos. Cada hombre puede acceder a Dios, porque —explica el apóstol— todos los pueblos «participan de una misma herencia, son miembros de un mismo Cuerpo y beneficiarios de la misma promesa en Cristo Jesús, por medio del Evangelio» (Ef 3,6).

Quisiera destacar dos palabras que usa Pablo: *herencia* y *promesa*. Por un lado, una Iglesia hereda siempre una historia, siempre es hija de un primer anuncio del Evangelio, de un evento que la precede, de otros apóstoles y evangelizadores que la establecieron sobre la palabra viva de Jesús; por otro lado, es también la comunidad de aquellos que han visto en Jesús el cumplimiento de la promesa de Dios y, como hijos de la resurrección, viven en la esperanza de la plenitud futura. Sí, somos destinatarios de la gloria prometida, que anima nuestro camino con esa esperanza. Herencia y promesa: la herencia del pasado es nuestra *memoria*, la promesa del Evangelio es el *futuro* de Dios que nos sale al encuentro. Quisiera detenerme con ustedes sobre esto: una Iglesia que camina en la historia entre *memoria* y *futuro*.

En primer lugar, la *memoria*. Si hoy en este vasto país, multicultural y multirreligioso, podemos ver comunidades cristianas vivas, así como un sentido religioso que atraviesa la vida de la población, es sobre todo gracias a la rica historia que los precede. Pienso en la difusión del cristianismo en Asia central, la cual ocurrió ya desde los primeros siglos; en tantos evangelizadores y misioneros que se desgastaron difundiendo la

luz del Evangelio, fundando comunidades, santuarios, monasterios y lugares de culto. Por tanto, hay una herencia cristiana, ecuménica, que ha de ser honrada y custodiada, una transmisión de la fe que ha visto protagonistas y también tanta gente sencilla, tantos abuelos y abuelas, padres y madres. En el camino espiritual y eclesial no debemos perder de vista el recuerdo de cuantos nos anunciaron la fe, porque hacer memoria nos ayuda a desarrollar el espíritu de contemplación por las maravillas que Dios ha realizado en la historia, aun en medio de las fatigas de la vida y de las fragilidades personales y comunitarias.

Pero pongamos atención: no se trata de mirar hacia atrás con nostalgia, quedándonos estancados en las cosas del pasado y dejándonos paralizar en el inmovilismo. Esta es la tentación del «retroceso». La mirada cristiana, cuando vuelve hacia atrás para hacer memoria, *lo que quiere es abrirnos al asombro* ante el misterio de Dios, para llenar nuestro corazón de alabanza y gratitud por cuanto ha hecho el Señor. Un corazón agradecido, que desborda de alabanza, que no alberga añoranzas, sino que acoge el presente que vive como gracia; y quiere ponerse en camino, ir hacia adelante, comunicar a Jesús, como las mujeres y los discípulos de Emaús el día de la Pascua.

Esta es la memoria viva de Jesús, que nos llena de asombro y a la que accedemos sobre todo por el Memorial eucarístico, la fuerza del amor que nos impulsa. Es nuestro tesoro. Por eso, sin memoria no hay asombro. Si perdemos la memoria viva, entonces la fe, las devociones y las actividades pastorales corren el riesgo de debilitarse, de ser como llamaradas, que se encienden rápidamente, pero se apagan enseguida. Cuando extraviamos la memoria, se agota la alegría. Desaparece la gratitud a Dios y a los hermanos, porque se cae en la tentación de pensar que todo depende de nosotros. El padre Ruslan nos ha recordado algo hermoso: que ser sacerdote ya es mucho, porque en la vida sacerdotal nos damos cuenta de que todo cuanto sucede no es obra nuestra, sino un don de Dios. Y sor Clara, hablando de su vocación, quiso ante todo agradecer a aquellos que le anunciaron el Evangelio. Gracias por estos testimonios, que nos invitan a hacer memoria agradecida de la herencia que hemos recibido.

Si profundizamos en esta herencia, ¿qué es lo que vemos? Que la fe no ha sido transmitida de generación en generación como un conjunto de cosas que hay que entender y hacer, como un código fijado de una vez para siempre. No, la fe se transmite *con la vida*, con el testimonio de

quien ha llevado el fuego del Evangelio en medio de las situaciones para iluminarlas, para purificarlas y difundir el cálido consuelo de Jesús, así como la alegría de su amor que salva, la esperanza de su promesa. Haciendo memoria, entonces, aprendemos que la fe crece con el testimonio. El resto viene después. Esta es una llamada para todos y quisiera reafirmarlo a todos, fieles laicos, obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas que trabajan de diferentes maneras en la vida pastoral de las comunidades. No nos cansemos de dar testimonio de la esencia de la salvación, de la novedad de Jesús, de la novedad que es Jesús. La fe no es una hermosa exposición de cosas del pasado —esto sería un museo—, sino un evento siempre actual, el encuentro con Cristo que tiene lugar en nuestra vida, aquí y ahora. Por eso no se comunica con la sola repetición de las cosas de siempre, sino transmitiendo la novedad del Evangelio. De este modo, la fe permanece viva y tiene futuro. Por eso me gusta decir que la fe se transmite «en dialecto».

He aquí entonces la segunda palabra, *futuro*. La memoria del pasado no nos encierra en nosotros mismos, sino que nos abre a la promesa del Evangelio. Jesús nos aseguró que estará siempre con nosotros. Por lo que no se trata de una promesa dirigida sólo a un futuro lejano, sino que estamos llamados a acoger *hoy* la renovación que el Resucitado lleva a cabo en la vida. A pesar de nuestras debilidades, Él no se cansa de estar con nosotros, de construir a nuestro lado el futuro de la Iglesia que es suya y nuestra.

Es cierto, delante de tantos retos de la fe —especialmente aquellos que tienen que ver con la participación de las generaciones jóvenes—, así como delante de los problemas y fatigas de la vida, mirando a los números, en la vastedad de un país como este, podríamos llegar a sentirnos «pequeños» e incapaces. Y, sin embargo, si adoptamos la mirada esperanzadora de Jesús, descubrimos algo sorprendente: el Evangelio dice que *ser pequeños, pobres de espíritu, es una bienaventuranza*, la primera bienaventuranza (cf. *Mt 5,3*), porque la pequeñez nos entrega humildemente al poder de Dios y nos lleva a no cimentar la acción eclesial en nuestras propias capacidades. ¡Y esta es una gracia! Lo repito: hay una gracia escondida al ser una Iglesia pequeña, un pequeño rebaño, en lugar de exhibir nuestras fortalezas, nuestros números, nuestras estructuras y cualquier otra forma de prestigio humano, nos dejamos guiar por el Señor y nos acercamos con humildad a las personas. Ricos en nada y pobres de todo, caminamos con sencillez, cercanos a las hermanas y a

los hermanos de nuestro pueblo, llevando la alegría del Evangelio a las situaciones de la vida. Como levadura en la masa y como la más pequeña de las semillas arrojadas a la tierra (cf. Mt 13,31-33), vivimos los acontecimientos alegres y tristes de la sociedad en la que nos encontramos, para servirla desde dentro.

Ser pequeños nos recuerda que *no somos autosuficientes*, que necesitamos de Dios, pero también de los demás, de todos y cada uno: de las hermanas y hermanos de otras confesiones, de quien profesa un credo religioso diferente al nuestro, de todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Nos damos cuenta, con un espíritu de humildad, que sólo juntos, en el diálogo y en la aceptación recíproca, podemos hacer algo verdaderamente bueno por todos. Es la tarea particular de la Iglesia en este país, no ser un grupo que se deja arrastrar por las cosas de siempre, o que se encierra en su caparazón porque se siente pequeña, sino una comunidad abierta al futuro de Dios, encendida por el fuego del Espíritu: viva, llena de esperanza, disponible a su novedad y a los signos de los tiempos, animada por la lógica evangélica de la semilla que da frutos de amor humilde y fecundo. De este modo, la promesa de vida y de bendición, que Dios Padre derrama sobre nosotros por medio de Jesús, se hace camino no sólo para nosotros, sino que se realiza también para los demás.

Y se realiza cada vez que vivimos la *fraternidad* entre nosotros, que atendemos a los pobres y a quienes están heridos por la vida, cada vez que en las relaciones humanas y sociales damos testimonio de la justicia y de la verdad, diciendo «no» a la corrupción y a la falsedad. Que las comunidades cristianas, en particular el seminario, sean «escuelas de sinceridad»; no ambientes rígidos y formales, sino gimnasios de la verdad, de la apertura y del intercambio. Y que en nuestras comunidades —recordémoslo— seamos todos discípulos del Señor: todos discípulos, todos esenciales, todos de igual dignidad. No sólo los obispos, los sacerdotes y los consagrados, sino todos los bautizados han sido sumergidos en la vida de Cristo y en Él —como nos recordaba san Pablo— están llamados a recibir la herencia y a acoger la promesa del Evangelio. De manera que se ha de brindar un espacio a los *laicos*. Les hará bien, para que las comunidades no se hagan rígidas y no se clericalicen. Una Iglesia sinodal, en camino hacia el futuro del Espíritu, es una Iglesia participativa y corresponsable. Es una Iglesia capaz de salir al encuentro del mundo porque está entrenada en la comunión. Me sorprendió que en

todos los testimonios se decía continuamente una cosa: no sólo el padre Ruslan y las religiosas, sino también Kirill, el padre de familia, nos ha recordado que, en la Iglesia, en contacto con el Evangelio, aprendemos a pasar del egoísmo al amor incondicional. Es una salida de sí mismo, que todo discípulo necesita constantemente; es la necesidad de alimentar el don recibido en el Bautismo, que nos impulsa a que, en todo lugar —en nuestros encuentros eclesiales, en las familias, en el trabajo, en la sociedad— seamos *hombres y mujeres de comunión y de paz*, que siembran el bien allí donde se encuentren. La apertura, la alegría y el intercambio son los signos de la Iglesia de los orígenes, y son también los signos de la Iglesia del futuro. Soñemos y, con la gracia de Dios, edifiquemos una Iglesia que esté más llena de la alegría del Resucitado, que rechace los miedos y las quejas, que no se deje endurecer por dogmatismos ni moralismos.

Queridos hermanos y hermanas, pidamos todo esto a los grandes testigos de la fe de este país. Quisiera recordar, en particular, al beato Bukowiński, un sacerdote que gastó su existencia cuidando a los enfermos, a los necesitados y a los marginados, sufriendo en carne propia la fidelidad al Evangelio con la prisión y los trabajos forzados. Me han contado que, ya desde antes de la beatificación, siempre había sobre su tumba flores frescas y una vela encendida. Esto confirma que el Pueblo de Dios sabe reconocer dónde hay santidad, dónde hay un pastor enamorado del Evangelio. Quiero decirlo particularmente a los obispos y a los sacerdotes, y también a los seminaristas, esta es nuestra misión: no ser administradores de lo sagrado o gendarmes preocupados por hacer que se respeten las normas religiosas, sino pastores cercanos a la gente, imágenes vivas del corazón compasivo de Cristo. Recuerdo también a los beatos mártires greco-católicos, al obispo Mons. Budka, al sacerdote Zariczkyj y a Gertrude Detzel, cuyas causas de beatificación se han abierto. Como nos ha dicho la señora Miroslava, ellos llevaron el amor de Cristo al mundo. Ustedes son su herencia: ¡sean promesa de nueva santidad!

Estoy cercano a ustedes y los animo. Vivan con alegría esta herencia y den testimonio de ella con generosidad, para que todas las personas con las que se encuentren puedan percibir que también hay una promesa de esperanza dirigida a ellas. Los acompaño con la oración; y ahora nos encomendamos de manera particular al corazón de María Santísima, a quien veneran de modo especial como Reina de la paz. Leí sobre un

bonito signo maternal que sucedió en tiempos difíciles: mientras tantas personas eran deportadas y se veían obligadas a pasar hambre y frío, ella, Madre tierna y cariñosa, escuchó las oraciones que sus hijos le dirigían. Durante uno de los inviernos más crudos, la nieve se derritió rápidamente, haciendo surgir un lago con muchos peces, que dieron de comer a muchas personas que morían de hambre. ¡Que la Virgen derrita el frío de los corazones, infunda en nuestras comunidades una renovada calidez fraterna y nos dé una nueva esperanza y un nuevo entusiasmo por el Evangelio! Yo, con afecto, los bendigo y les doy las gracias. Y les pido, por favor, que recen por mí.

Discurso en la lectura de la Declaración final y clausura del Congreso

*Palacio de la Independencia (Nursultán)
Jueves, 15 de septiembre de 2022*

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos caminado juntos. Gracias por haber venido desde diferentes partes del mundo, trayendo la riqueza de sus credos y de sus culturas. Gracias por haber vivido intensamente estos días de intercambio, trabajo y compromiso con el signo del diálogo, que tienen un valor aún más precioso durante un período tan difícil, al que, además de la pandemia, se agrega el peso de la locura insensata de la guerra. Hay demasiado odio y divisiones, demasiada falta de diálogo y de comprensión del otro; esto, en el mundo globalizado, resulta aún más peligroso y escandaloso. No podemos salir adelante conectados y separados, vinculados y desgarrados por tanta desigualdad. Así pues, gracias por los esfuerzos realizados en favor de la paz y la unidad. Gracias a las autoridades del lugar, que nos han recibido, preparando y alistando con sumo cuidado este Congreso, y a la población de Kazajistán, amigable y valiente, capaz de abrazar otras culturas preservando su noble historia y sus valiosas tradiciones. *Kiop raqmet! Bolshoe spasibo! Thank you very much!*

Mi visita, que ya está llegando a su fin, tiene como lema *Mensajeros de la paz y la unidad*. Está en plural, porque el camino es común. Y este séptimo Congreso, que el Altísimo nos ha concedido la gracia de vivir, ha marcado una etapa importante. Desde su nacimiento en 2003, el evento

ha tenido como modelo la *Jornada de Oración por la paz en el mundo convocada en 2002 por Juan Pablo II en Asís*, para reafirmar el aporte positivo de las tradiciones religiosas al diálogo y a la concordia entre los pueblos. Después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, era necesario reaccionar, y reaccionar juntos, ante el clima incendiario que la violencia terrorista quería provocar y que amenazaba con hacer de las religiones un factor de conflicto. Sin embargo, el terrorismo de matriz pseudoreligiosa, el extremismo, el radicalismo, el nacionalismo alimentado de sacralidad, fomentan todavía hoy temores y preocupaciones en relación a la religión. Por eso en estos días ha sido providencial reencontrarnos y reafirmar la esencia verdadera e irrenunciable de la misma.

A este respecto, la Declaración de nuestro Congreso afirma que el extremismo, el radicalismo, el terrorismo y cualquier otra incitación al odio, a la hostilidad, a la violencia y a la guerra, cualquier motivación u objetivo que se propongan, no tienen relación alguna con el auténtico espíritu religioso y han de ser rechazados con la más resuelta determinación (cf. n. 5); han de ser condenados, sin condiciones y sin «peros». Además, en base al hecho de que el Omnipotente ha creado a todas las personas iguales, independientemente de su pertenencia religiosa, étnica o social, hemos acordado afirmar que el respeto mutuo y la comprensión deben ser considerados esenciales e imprescindibles en la enseñanza religiosa (cf. n. 13).

Kazajistán, en el corazón del gran y decisivo continente asiático, ha sido el lugar natural para encontrarnos. Su bandera nos ha recordado la necesidad de custodiar una sana relación entre política y religión. De hecho, así como el águila dorada, que se encuentra en el estandarte, nos recuerda la autoridad terrena, haciendo alusión a los imperios antiguos, el fondo azul evoca el color del cielo, la trascendencia. Por lo que hay un vínculo sano entre política y trascendencia, una sana coexistencia que conserve los ámbitos diferenciados. Distinción, no confusión ni separación. «No» a la confusión, por el bien del ser humano, que necesita, como el águila, un cielo libre para volar, un espacio libre y abierto al infinito que no esté limitado por el poder terreno. Por otro lado, una trascendencia que no debe ceder a la tentación de transformarse en poder, pues de otro modo el cielo caería sobre la tierra, el «más allá» divino quedaría atrapado en el hoy terreno, el amor al prójimo en elecciones partidistas. Por lo tanto, «no» a la confusión. Pero también «no» a la separación entre política y trascendencia, ya que las más altas aspiraciones humanas

no pueden ser excluidas de la vida pública y relegadas al mero ámbito privado. Por eso, quien desee expresar de manera legítima su propio credo, que sea amparado siempre y en todo lugar. ¡Cuántas personas, en cambio, aún hoy son perseguidas y discriminadas por su fe! Hemos pedido con firmeza a los gobiernos y a las organizaciones internacionales competentes que apoyen a los grupos religiosos y a las comunidades étnicas que han sufrido violaciones a sus derechos humanos y a sus libertades fundamentales, y violencia por parte de extremistas y terroristas, también como consecuencia de guerras y conflictos militares (cf. n. 6). Sobre todo, es necesario comprometerse para que la libertad religiosa no sea un concepto abstracto, sino un derecho concreto. Defendamos para todos el derecho a la religión, a la esperanza, a la belleza, al cielo. Porque no sólo Kazajistán, como proclama su himno, es un «dorado sol en el cielo», sino también cada ser humano, cada hombre y cada mujer, en su singularidad irrepetible, si entra en relación con lo divino, puede irradiar una luz particular sobre la tierra.

Por eso la Iglesia católica, que no se cansa de anunciar la dignidad inviolable de cada persona, creada «a imagen de Dios» (cf. *Gn* 1,26), cree también en la unidad de la familia humana. Cree que «todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra» (Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Nostra aetate*, 1). Por eso, desde que comenzamos estos Congresos, la Santa Sede, especialmente por medio del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso, ha participado activamente. Y quiere seguir haciéndolo. El camino del diálogo interreligioso es un camino común de paz y por la paz, y como tal, es necesario y sin vuelta atrás. El diálogo interreligioso ya no es sólo una posibilidad, es un servicio urgente e insustituible para la humanidad, para alabanza y gloria del Creador de todos.

Hermanos, hermanas, al pensar en este camino común, me pregunto: ¿cuál es nuestro punto de convergencia? Juan Pablo II —que hace veintiún años visitó en este mismo mes Kazajistán— afirmó que «todos los caminos de la Iglesia conducen al hombre» y que el hombre es «el camino de la Iglesia» (Carta enc. *Redemptor hominis*, 14). Quisiera decir hoy que el hombre es también el camino de todas las religiones. Sí, el ser humano concreto, debilitado por la pandemia, postrado por la guerra, herido por la indiferencia. El hombre, creatura frágil y maravillosa, que «sin el Creador desaparece» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium*

et spes, 36) y sin los demás no subsiste. Que se mire el bien del ser humano más que a los objetivos estratégicos y económicos, más que a los intereses nacionales, energéticos y militares, antes de tomar decisiones importantes. Para tomar decisiones que sean verdaderamente grandes, que se mire a los niños, a los jóvenes y a su futuro, a los ancianos y a su sabiduría, a la gente común y a sus necesidades reales. Y nosotros alzamos la voz para gritar que la persona humana no se reduce a lo que produce y obtiene, sino que debe ser acogida y nunca descartada; que la familia, que en lengua kazaja significa «nido del alma y del amor», es el cauce natural e insustituible que ha de protegerse y promoverse para que crezcan y maduren los hombres y las mujeres del mañana.

Para todos los seres humanos, las grandes sabidurías y religiones están llamadas a dar testimonio de la existencia de un patrimonio espiritual y moral común, que se funda sobre dos pilares: *la trascendencia* y *la fraternidad*. La trascendencia, el «más allá», la adoración. Es bonito que cada día millones y millones de hombres y de mujeres, de diferentes edades, culturas y condiciones sociales, se reúnen para orar en innumerables lugares de culto. Es la fuerza escondida que hace que el mundo avance. Y luego, la fraternidad, el otro, la proximidad, porque no puede profesar una verdadera adhesión al Creador quien no ama a sus creaturas. Este es el espíritu que impregna la Declaración de nuestro Congreso, del cual, en conclusión, quisiera destacar tres palabras.

La primera es la síntesis de todo, la expresión de un grito apremiante, el sueño y la meta de nuestro camino: ¡*la paz! Beybiñilik, mir, peace!* La paz es urgente porque cualquier conflicto militar o foco de tensión y de enfrentamiento hoy, no puede más que tener un nefasto «efecto dominó» y compromete seriamente el sistema de relaciones internacionales (cf. n. 4). Pero la paz «no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia» (*Gaudium et spes*, 78). Brota, pues, de la fraternidad, crece a través de la lucha contra la injusticia y la desigualdad, se construye tendiendo la mano a los demás. Nosotros, que creemos en el Creador de todos, debemos estar en primera línea para irradiar una convivencia pacífica. Debemos dar testimonio de ella, predicarla, implorarla. Por eso, la Declaración exhorta a los líderes mundiales a detener los conflictos y el derramamiento de sangre en todo lugar, y a abandonar retóricas agresivas y destructivas (cf. n. 7). Les rogamos, en nombre de Dios y

por el bien de la humanidad: ¡comprométanse en favor de la paz, no en favor de las armas! Sólo sirviendo a la paz, el nombre de ustedes será grande en la historia.

Si falta la paz es porque falta el cuidado, la ternura, la capacidad de generar vida. Y, por lo tanto, hay que buscarla implicando mayormente —esta es la segunda palabra— a *la mujer*. Porque la mujer cuida y da vida al mundo, es camino hacia la paz. Por eso apoyamos la necesidad de proteger su dignidad, y de mejorar su estatus social como miembro de la familia y de la sociedad con los mismos derechos (cf. n. 23). También a las mujeres se les han de confiar roles y responsabilidades mayores. ¡Cuántas opciones que conllevan muerte se evitarían, si las mujeres estuvieran en el centro de las decisiones! Comprometámonos para que sean más respetadas, reconocidas e incluidas.

Finalmente, la tercera palabra: *los jóvenes*. Ellos son los *mensajeros de la paz y la unidad* de hoy y del mañana. Ellos son los que, más que otros, invocan la paz y el respeto por la casa común de la creación. En cambio, las lógicas de dominio y de explotación, el acaparamiento de los recursos, los nacionalismos, las guerras y las zonas de influencia trazan un mundo viejo, que los jóvenes rechazan, un mundo cerrado a sus sueños y a sus esperanzas. Así también, religiosidades rígidas y sofocantes no pertenecen al futuro, sino al pasado. Pensando en las nuevas generaciones, se ha afirmado aquí la importancia de la instrucción, que refuerza la acogida recíproca y la convivencia respetuosa entre las religiones y las culturas (cf. n. 21). En las manos de los jóvenes pongamos oportunidades de instrucción, no armas de destrucción. Y escuchémoslos, sin miedo a dejarnos interrogar por ellos. Sobre todo, construyamos un mundo pensando en ellos.

Hermanos, hermanas, la población de Kazajistán, abierta al mañana y testigo de tantos sufrimientos del pasado, con su extraordinaria multirreligiosidad y multiculturalidad nos ofrece un ejemplo de futuro. Nos invita a construirlo sin olvidar la trascendencia y la fraternidad, la adoración al Altísimo y la acogida a los demás. ¡Vayamos adelante así, caminando juntos en la tierra como hijos del Cielo, tejedores de esperanza y artesanos de concordia, mensajeros de la paz y la unidad!

Francisco

- HASTA AQUÍ EL VIAJE APOSTÓLICO A KAZAJISTÁN -

Discurso a una delegación de Cáritas Española

*Sala del Consistorio
Lunes, 5 de septiembre de 2022*

Queridos hermanos y hermanas:

Bienvenidos. Es para mí una gran alegría recibirlos como representantes de esta obra eclesial que es Cáritas España, y hacerlo además con motivo del 75 aniversario de la fundación de esta institución, institución que se ganó el respeto de la sociedad española, más allá de sus creencias e ideologías, porque la Caridad, el Amor con mayúsculas, es el rasgo más esencial del ser humano, creado a imagen de Dios, y por ello el lenguaje que más nos acomuna.

Creo que esto es algo muy importante, pues nos permite ver cómo el modo de amar divino puede ser pauta del trabajo de Cáritas. En verdad, si Cristo nos llama a la comunión con Dios y con el hermano, vuestro esfuerzo se encamina precisamente a reconquistar esa unidad a veces perdida en las personas y en las comunidades. Y me parece que esto es algo que ustedes ya proponen, cuando plantean algunos retos en este esfuerzo. El primero, por ejemplo, es la necesidad de *«trabajar desde las capacidades y las potencialidades acompañando procesos»*. Efectivamente, no son los resultados los que nos mueven, cumplir objetivos programados, sino ponernos delante de esa persona que está rota, que no halla su lugar, acogerla, abrir para ella caminos de restauración, de modo que pueda encontrarse a sí misma, siendo capaz, a pesar de sus limitaciones y las nuestras, de buscar su sitio y de abrirse a los demás y a Dios. Y esto, en el momento quizá no se ve, pero sí al final. Hay un libro que salió hace unos dos años en España, chico es, se lee en dos horas, se llama *«Hermanito»*. Es la vida de un migrante de Centroáfrica, de por allí, que llega a España, creo que tardó dos años y medio en llegar, o tres. Todo lo que tuvo que sufrir, y cómo fue recibido con caridad allí, y cómo pudo rehacerse y contar su experiencia. Se la recomiendo esa obra, es muy chiquita, se lee bien, y es inspiradora, sobre todo.

Para abrirse a los demás, se necesita el segundo reto propuesto: *«realizar acciones significativas»*. No bastan gestos que buscan *«salir del paso»*, pero que no promueven un verdadero cambio en las personas. En una parroquia de España, la gente le preguntaba al párroco si él daba *«bolsas»*, es decir, si podían aprovecharse de esa coyuntura *«asistencialista»*

que, en realidad, los mantiene encadenados al subsidio, impidiendo su desarrollo. Siempre al pobre hay que recibirlo, acompañarlo e integrarlo. Todo un trabajo. Jesús nos lo dice claramente, con su vida y con su obra, que no basta «dar», hay que «darse». La caridad supone siempre una donación oblativa de la propia vida. Y esto será significativo, más allá de la acción concreta, cuando ofrezca a la persona una puerta abierta hacia una vida nueva. Parafraseando el Evangelio de Juan, si se nos buscara y se nos alabara sólo porque la gente comió pan, y nos sintiéramos como reyes por esa razón, estaríamos traicionando el mensaje de Jesús. El Señor nos propone ser fermento de un reino de justicia, de amor, de paz. Nos pide que seamos nosotros los que demos de comer a su Pueblo ese pan partido que es Él mismo, enseñándonos que el que quiere ser verdaderamente grande debe hacerse servidor de todos.

Y el último reto se une a lo anterior, buscando «*ser cauce de la acción de la comunidad eclesial*». La Iglesia, como cuerpo místico de Cristo, prolonga en la historia su acción, por ello, Cáritas se nos propone como esa mano tendida que es de Cristo cuando nosotros la ofrecemos al que nos necesita, y a la vez nos permite aferrar a Cristo cuando Él nos interpela en el sufrimiento del hermano. Mirar al hermano que está caído, no olvidemos que el único momento en que nos es lícito mirar a una persona de arriba hacia abajo es para ayudarlo a levantarse, después nunca más. Ser cauce no es simplemente una gestión más ordenada de los recursos, o un espacio en el que poder descargar la responsabilidad de esta delicada misión eclesial. Ser cauce debería entenderse, sobre todo, como esa oportunidad —de la que todos deberían aprovecharse— para hacer esa experiencia única y necesaria a la que el Señor nos invita cuando dice: «¿Quieres saber quién es tu prójimo? Ve tú y haz lo mismo». «Aproximarse», aproximarse. Un poquito más arriba hablé de una gestión ordenada de los recursos. Esto que digo ahora no lo digo porque tengo informaciones de Cáritas España. No tengo, así que hablo con libertad. Por favor, cuiden los recursos, pero no caigan en la gran empresa de la caridad, donde el 40, 50, 60% de los recursos se va para pagar sueldos a los que trabajan en ella. Hay «empresas» en Europa, hay —perdón— movimientos de instituciones de caridad, que, bueno, 60% creo que es demasiado, pero 40 y tanto por ciento se les va en sueldos. No. Las menos mediaciones posibles, ¿no? Y las que hay, en las que se pueda, por vocación, no por empleo. «No, no, vení que te doy un empleo en Cáritas...». No, no, eso no corre. Ojo que no hablo porque hoy hablo

de ustedes, hablo por la experiencia que tengo de ver otras instituciones de ayuda que caen en esto.

Bueno, que Dios los bendiga, que no les quite el buen humor, siempre el buen humor, es parte del Espíritu Santo. Y les pido que no se olviden de rezar por mí, porque este trabajo tiene sus pequeñas dificultades (*risas*). Muchas gracias.

Francisco

Mensaje para la 108 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

(25 de septiembre de 2022)

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados

«No tenemos aquí abajo una ciudad permanente, sino que buscamos la futura» (*Hb 13,14*).

Queridos hermanos y hermanas:

El sentido último de nuestro «viaje» en este mundo es la búsqueda de la verdadera patria, el Reino de Dios inaugurado por Jesucristo, que encontrará su plena realización cuando Él vuelva en su gloria. Su Reino aún no se ha cumplido, pero ya está presente en aquellos que han acogido la salvación. «El Reino de Dios está en nosotros. Aunque todavía sea escatológico, sea el futuro del mundo, de la humanidad, se encuentra al mismo tiempo en nosotros». [1]

La ciudad futura es una «ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (*Hb 11,10*). Su proyecto prevé una intensa obra de edificación, en la que todos debemos sentirnos comprometidos personalmente. Se trata de un trabajo minucioso de conversión personal y de transformación de la realidad, para que se adapte cada vez más al plan divino. Los dramas de la historia nos recuerdan cuán lejos estamos todavía de alcanzar nuestra meta, la Nueva Jerusalén, «morada de Dios entre los hombres» (*Ap 21,3*). Pero no por eso debemos desanimarnos. A la luz de lo que hemos aprendido en las tribulaciones de los últimos tiempos, estamos llamados a renovar nuestro compromiso para la

construcción de un futuro más acorde con el plan de Dios, de un mundo donde todos podamos vivir dignamente en paz.

«Pero nosotros, de acuerdo con la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde habitará la justicia» (2 P 3,13). La justicia es uno de los elementos constitutivos del Reino de Dios. En la búsqueda cotidiana de su voluntad, ésta debe edificarse con paciencia, sacrificio y determinación, para que todos los que tienen hambre y sed de ella sean saciados (cf. Mt 5,6). La justicia del Reino debe entenderse como la realización del orden divino, de su armonioso designio, según el cual, en Cristo muerto y resucitado, toda la creación vuelve a ser «buena» y la humanidad «muy buena» (cf. Gn 1,1-31). Sin embargo, para que reine esta maravillosa armonía, es necesario acoger la salvación de Cristo, su Evangelio de amor, para que se eliminen las desigualdades y las discriminaciones del mundo presente.

Nadie debe ser excluido. Su proyecto es esencialmente inclusivo y sitúa en el centro a los habitantes de las periferias existenciales. Entre ellos hay muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata. Es *con ellos* que Dios quiere edificar su Reino, porque sin ellos no sería el Reino que Dios quiere. La inclusión de las personas más vulnerables es una condición necesaria para obtener la plena ciudadanía. De hecho, dice el Señor: «Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver» (Mt 25,34-36).

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados significa también reconocer y valorar lo que cada uno de ellos puede aportar al proceso de edificación. Me gusta ver este enfoque del fenómeno migratorio en una visión profética de Isaías, en la que los extranjeros no figuran como invasores y destructores, sino como trabajadores bien dispuestos que reconstruyen las murallas de la Nueva Jerusalén, la Jerusalén abierta a todos los pueblos (cf. Is 60,10-11).

En la misma profecía, la llegada de los extranjeros se presenta como fuente de enriquecimiento: «Se volcarán sobre ti los tesoros del mar y las riquezas de las naciones llegarán hasta ti» (60,5). De hecho, la historia nos enseña que la aportación de los migrantes y refugiados ha sido fundamental para el crecimiento social y económico de nuestras sociedades. Y lo sigue siendo también hoy. Su trabajo, su capacidad de

sacrificio, su juventud y su entusiasmo enriquecen a las comunidades que los acogen. Pero esta aportación podría ser mucho mayor si se valorara y se apoyara mediante programas específicos. Se trata de un enorme potencial, pronto a manifestarse, si se le ofrece la oportunidad.

Los habitantes de la Nueva Jerusalén —sigue profetizando Isaías— mantienen siempre las puertas de la ciudad abiertas de par en par, para que puedan entrar los extranjeros con sus dones: «Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las riquezas de las naciones» (60,11). La presencia de los migrantes y los refugiados representa un enorme reto, pero también una oportunidad de crecimiento cultural y espiritual para todos. Gracias a ellos tenemos la oportunidad de conocer mejor el mundo y la belleza de su diversidad. Podemos madurar en humanidad y construir juntos un «nosotros» más grande. En la disponibilidad recíproca se generan espacios de confrontación fecunda entre visiones y tradiciones diferentes, que abren la mente a perspectivas nuevas. Descubrimos también la riqueza que encierran religiones y espiritualidades desconocidas para nosotros, y esto nos estimula a profundizar nuestras propias convicciones.

En la Jerusalén de las gentes, el templo del Señor se embellece cada vez más gracias a las ofrendas que llegan de tierras extranjeras: «En ti se congregarán todos los rebaños de Quedar, los carneros de Nebaiot estarán a tu servicio: subirán como ofrenda aceptable sobre mi altar y yo glorificaré mi Casa gloriosa» (60,7). En esta perspectiva, la llegada de migrantes y refugiados católicos ofrece energía nueva a la vida eclesial de las comunidades que los acogen. Ellos son a menudo portadores de dinámicas revitalizantes y animadores de celebraciones vibrantes. Compartir expresiones de fe y devociones diferentes representa una ocasión privilegiada para vivir con mayor plenitud la catolicidad del pueblo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, y especialmente ustedes, jóvenes, si queremos cooperar con nuestro Padre celestial en la construcción del futuro, hagámoslo junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados. ¡Construyámoslo hoy! Porque el futuro empieza hoy, y empieza por cada uno de nosotros. No podemos dejar a las próximas generaciones la responsabilidad de decisiones que es necesario tomar ahora, para que el proyecto de Dios sobre el mundo pueda realizarse y venga su Reino de justicia, de fraternidad y de paz.

Oración

Señor, haznos portadores de esperanza,
para que donde haya oscuridad reine tu luz,
y donde haya resignación renazca la confianza en el futuro.

Señor, haznos instrumentos de tu justicia,
para que donde haya exclusión, florezca la fraternidad,
y donde haya codicia, florezca la comunión.

Señor, haznos constructores de tu Reino
junto con los migrantes y los refugiados
y con todos los habitantes de las periferias.

Señor, haz que aprendamos cuán bello es
vivir como hermanos y hermanas. Amén.

Roma, San Juan de Letrán, 9 de mayo de 2022

FRANCISCO

[1] S. Juan Pablo II, *Visita a la parroquia romana de San Francisco de Asís y Santa Catalina de Siena, Patronos de Italia* (26 noviembre 1989).

Discurso en el Encuentro internacional de Oración por la Paz

*Plaza del Coliseo
Martes, 25 de octubre de 2022*

*Distinguidos líderes de las iglesias cristianas y de las religiones del mundo,
hermanos y hermanas,
¡Distinguidas Autoridades!*

Doy las gracias a cada uno de los que participan en este encuentro de oración por la paz. Expreso mi especial agradecimiento a los líderes cristianos y de otras religiones, animados por el espíritu de fraternidad que inspiró la primera convocatoria histórica deseada por san Juan Pablo II en Asís, hace treinta y seis años.

Este año, nuestra oración se ha convertido en un «grito», porque hoy la paz ha sido gravemente violada, herida, pisoteada: y esto en Europa, es decir, en el continente que en el siglo pasado vivió las tragedias de las

dos guerras mundiales —y ahora estamos en la tercera—. Por desgracia, desde entonces, las guerras no han dejado de ensangrentar y empobrecer la tierra, pero el momento que vivimos es especialmente dramático. Por eso hemos elevado nuestra oración a Dios, que siempre escucha el grito angustiado de sus hijos. ¡Escúchanos, Señor!

La paz está en el corazón de las religiones, en sus Escrituras y en su mensaje. En el silencio de la oración, esta tarde, hemos escuchado el grito de la paz: una paz sofocada en tantas regiones del mundo, humillada por demasiada violencia, negada incluso a los niños y a los ancianos, que no se libran de la terrible dureza de la guerra. El grito de la paz suele ser silenciado no sólo por la retórica de la guerra, sino también por la indiferencia. Lo silencia el odio que crece mientras se combate.

Pero la invocación de la paz no puede ser reprimida: surge del corazón de las madres, está escrita en los rostros de los refugiados, de las familias que huyen, de los heridos o de los moribundos. Y este grito silencioso sube al cielo. No conoce fórmulas mágicas para salir de los conflictos, pero tiene el sacrosanto derecho de *pedir la paz* en nombre del sufrimiento que ha soportado, y merece ser escuchado. Merece que todos, empezando por los gobernantes, se inclinen a escuchar con seriedad y respeto. El grito de la paz expresa el dolor y el horror de la guerra, la madre de todas las pobreza.

«Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal» (Enc. *Fratelli tutti*, 261). Son convicciones que provienen de las dolorosas lecciones del siglo XX, y por desgracia también de esta parte del XXI. Hoy, de hecho, está ocurriendo lo que temíamos y nunca quisimos oír: que se amenaza abiertamente con el uso de armas atómicas, que culpablemente se siguieron produciendo y experimentando después de Hiroshima y Nagasaki.

En este oscuro escenario, en el que, por desgracia, los designios de los poderosos de la tierra no dan confianza a las justas aspiraciones de los pueblos, el plan de Dios, que es «un plan de paz y no de desgracia» (cf. *Jer* 29,11), no cambia para nuestra salvación. Aquí se oye la voz de los sin voz; aquí se funda la esperanza de los pequeños y de los pobres: en Dios, cuyo nombre es Paz. La paz es su don y la hemos invocado de Él. Pero este don debe ser acogido y cultivado por nosotros, hombres y mujeres, especialmente por nosotros, los creyentes. No nos dejemos contagiar por la lógica perversa de la guerra; no caigamos en la trampa

del odio al enemigo. Volvamos a situar la paz en el centro de nuestra visión del futuro, como objetivo central de nuestra acción personal, social y política, a todos los niveles. Desactivemos los conflictos con el arma del diálogo.

Durante una grave crisis internacional, en octubre de 1962, cuando parecía inminente un enfrentamiento militar y una deflagración nuclear, san Juan XXIII hizo este llamamiento: «Suplicamos a todos los gobernantes que no permanezcan sordos a este grito de la Humanidad. Que hagan cuanto esté de su parte para salvar la paz; así evitarán al mundo los horrores de la guerra, cuyas terribles consecuencias nadie puede prever. [...] Promover, favorecer y aceptar negociaciones a todos los niveles y en cualquier tiempo es una medida de sabiduría y de prudencia que atrae las bendiciones del Cielo y de la Tierra» (*Radiomensaje*, 25 de octubre de 1962). Sesenta años después, estas palabras suenan sorprendentemente actuales. Las hago más. «¡No neutrales, sino a favor de la paz! Por eso invocamos el *ius pacis*, como un derecho de todos a componer los conflictos sin violencia» (*Encuentro con los estudiantes y el mundo académico de Bolonia*, 1 de octubre de 2017).

En los últimos años, la fraternidad entre las religiones ha avanzado de forma decisiva: «Religiones hermanas que ayuden a los pueblos hermanos a vivir en paz» (*Encuentro de Oración por la Paz*, 7 de octubre de 2021). Cada vez nos sentimos más hermanos entre nosotros. Hace un año, reunidos aquí mismo, frente al Coliseo, lanzamos un llamamiento, aún más pertinente hoy: «Las religiones no pueden utilizarse para la guerra. Sólo la paz es santa, y que nadie utilice el nombre de Dios para bendecir el terror y la violencia. Si ven guerras a su alrededor, ¡no se resignen! La gente desea la paz» (*ibíd.*).

Y esto es lo que intentamos seguir haciendo, cada vez mejor, día a día. No nos resignemos a la guerra, cultivemos semillas de reconciliación; y elevemos hoy al Cielo el grito de la paz, de nuevo con las palabras de san Juan XXIII: «Todos los pueblos se abracen como hermanos y florezca y reine siempre entre ellos la tan anhelada paz» (*Enc. Pacem in Terris*, 91).

Que así sea, con la gracia de Dios y la buena voluntad de los hombres y mujeres que Él ama.

Francisco

DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL**Mensaje para el Día Mundial del Turismo 2022****Repensar el turismo**

27 de septiembre de 2022

El Día Mundial del Turismo 2022 está dedicado a: «Repensar el turismo». La crisis sanitaria, que comenzó a finales de 2019 y aún no ha terminado, nos ha obligado a todos a hacer frente a problemas que vienen de lejos y ha planteado otros nuevos e inesperados. Sin lugar a dudas, nos ha tomado por sorpresa. El turismo ha sido una de las actividades humanas más gravemente afectadas por esta crisis, sin embargo, paradójicamente, puede convertirse ahora en uno de los motores de la reconstrucción de un mundo más justo, sostenible e integral. La Iglesia, por tanto, tiene la mirada puesta también en el renacimiento y la renovación del turismo, una mirada llena de esperanza.

Un turismo más justo

La reanudación del turismo puede tener una referencia en los principios que han inspirado el *Código Ético Mundial para el Turismo*, que concibe esta actividad, entre otras cosas, como «una fuerza viva al servicio de la paz y un factor de amistad y comprensión entre los pueblos», «un factor de desarrollo sostenible», «un factor de aprovechamiento y enriquecimiento del patrimonio cultural de la humanidad», «una actividad beneficiosa para los países y las comunidades de destino». Se trata de elementos fundamentales para la edificación de la fraternidad y la amistad social, pero sobre todo para el servicio a un desarrollo humano integral.

Esto significa, y por ello es necesario que se produzca un cambio de rumbo, gracias al cual se demuestre que somos capaces de salir mejor de una crisis que ha puesto de manifiesto tantas desigualdades e injusticias, que la actividad turística, como verdadera industria económica, debe realizarse según principios de equidad y de transformación social.

Esto ocurre, por ejemplo, cuando se respetan los derechos laborales de quienes trabajan en el sector, a todos los niveles y en todos los países, y cuando el turismo mismo, como actividad de ocio y de recreo, se desarrolla respetando plenamente los derechos fundamentales y la dignidad de las personas^[1]. Justicia, significa también repartir los beneficios de forma equitativa, superando una lógica depredadora, sobre todo en lo que respecta a las poblaciones y zonas geográficas especialmente afectadas por las múltiples crisis que afligen al mundo contemporáneo^[2].

A este respecto, queremos expresar nuestra cercanía a todos los operadores del sector turístico que ya actúan movidos por una conciencia recta y han construido, no sólo su profesión sino su propia vida en torno a la acogida. No faltan los empresarios atentos a los más vulnerables y a los trabajadores expuestos a la explotación, en particular el personal temporal que realiza tareas humildes al servicio de los turistas. Sin embargo, una vez más hay que denunciar que «muchos operan en condiciones de precariedad y, a veces, de ilegalidad, con salarios injustos, obligados a un duro trabajo, a menudo lejos de la familia, con alto riesgo de estrés y sometidos a las reglas de una competitividad agresiva»^[3]. A los cristianos, se les pide que formen alianzas con todas las mujeres y hombres de buena voluntad, porque esto debe cambiar.

Un turismo más sostenible

Volver a empezar significa también no olvidar que el impacto que el turismo tiene sobre el medio ambiente es muy importante. El paradigma imperante de la maximización de los consumos puede llegar a desfigurarlo de manera rápida y feroz^[4]. Debido a la pandemia y a la actual crisis energética, se ha hecho más evidente la conveniencia de apostar, ante todo, por el turismo de proximidad: saber mirar a nuestro alrededor, reconocer y apreciar los tesoros del patrimonio, la gastronomía, el folclore e incluso la espiritualidad que las regiones vecinas tienen para compartir. Hoy día, las políticas locales pueden replantearse profundamente, en términos de hospitalidad y calidad de vida para los habitantes históricos, los recién llegados y los vecinos más inmediatos.

Además, a escala mundial, los flujos de mercancías, los desplazamientos de personas con fines turísticos y los ritmos de consumo deben, sin duda, recalibrarse, en la dirección de una relación correcta entre el ser humano y la creación. La sostenibilidad del turismo, de hecho, se mide no sólo en términos de contaminación, sino también en el impacto sobre

la biodiversidad de los ecosistemas naturales y sociales: se necesita una sensibilidad que amplíe la protección de los ecosistemas de una forma concreta, para garantizar un paso armonioso de los turistas por entornos que no les pertenecen, como tampoco pertenecen a una única generación. Por otra parte, el cambio climático, en una perspectiva a medio plazo, puede afectar negativamente al atractivo de numerosos destinos tradicionales, con el riesgo de penalizar aún más, también desde este punto de vista, a regiones ya de por sí económicamente frágiles. Así pues, la protección de la biodiversidad y el estupor ante las maravillas de la creación deben coexistir en el turismo «repensado».

Un turismo integral

El turismo ofrece enormes posibilidades para que el espíritu humano y el Espíritu de Dios interactúen, activando un encuentro entre las diversidades^[5]. Existen ciertamente resistencias y elementos de signo opuesto. Podemos observar cómo, por ejemplo, culturalmente se están reduciendo los espacios para incluir diferentes formas de pensar y de vivir. El sistema de producción, incluso en el sector turístico industrial, avanza rápidamente hacia la estandarización de los contenidos, sobre todo a través de la contingentación de los tiempos de visita, de viaje, de estancia, dando lugar así a una experiencia más individualista y menos colectiva. Un turismo que se vuelve a poner en marcha, necesita tener presente la «visión integral de la persona», que, tal y como destaca el Papa Francisco, no es una teoría, sino «una forma de vivir y actuar. En primer lugar esta visión no se encuentra en un manual, sino en las personas que viven con este estilo: con los ojos abiertos al mundo, con las manos entrelazadas con otras manos, con el corazón sensible a las debilidades de sus hermanos»^[6]. Sólo así se puede conocer una cultura diferente, preguntar por su historia, descubrir los valores profundos que encierra. En definitiva, el turismo también está llamado a abrazar la perspectiva de la ecología integral^[7]. De hecho, puede apoyar la capacidad de «regeneración» de una comunidad, favoreciendo el diálogo entre los lenguajes culturales locales y los estilos de vida de los visitantes. La acogida turística se convierte entonces en una forma de transformar los espacios cívicos, el ambiente social y urbano, en la valorización de las identidades en el justo equilibrio entre la conservación de las raíces y la oferta de servicios.

Un turismo para cultivar la esperanza

La Iglesia católica tiene especial interés en promover esta visión renovada del turismo, desde la perspectiva del desarrollo humano integral. El proceso sinodal, que se está viviendo en todo el mundo, desde las comunidades más periféricas hasta los más importantes centros de decisión, representa una metodología de escucha y de participación, que también puede aportar a la sociedad civil y a las organizaciones económicas una mayor capacidad de composición de intereses y puntos de vista contrapuestos. El arte del discernimiento y la capacidad colectiva de llegar a nuevas síntesis, representan desafíos históricos, de los que depende un futuro a escala humana para todos. Estas perspectivas serán objeto de mayor reflexión durante los trabajos del VIII Congreso Mundial de Pastoral del Turismo, que se celebrará en Santiago de Compostela, del 5 al 8 de octubre de 2022. El lema del congreso, que se enmarca en el Año Santo Compostelano, es: «Turismo y Peregrinación: Caminos de Esperanza». De hecho, contemplamos llenos de esperanza la vivacidad del sector, a todas las personas que participan en él y a sus responsables. Retomando las palabras del Papa Francisco, animamos a todos a «mantener encendida la llama de la esperanza» y a «hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras»^[8].

Cardenal Michael Czerny S.J.

Prefecto del Dicasterio
para el Servicio del Desarrollo Humano Integral

[1] Cf. Videomensaje del Santo Padre Francisco con motivo de la 109ª Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, 17 de junio de 2021.

[2] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe/Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, *Oeconomicae et Pecuniariae Quaestiones*. Consideraciones para un discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico y financiero, 6 de enero de 2018, nn. 4, 8.

[3] Cf. *Mensaje del Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral con motivo del Día Mundial del Turismo 2019: «Turismo y empleo: un futuro mejor para todos»*, 24 de julio de 2019.

[4] Cf. Carta enc. *Laudato Si'*, nn. 18; 203.

[5] Cf. Carta enc. *Fratelli Tutti*, n. 215.

[6] Discurso a los dirigentes y socios del centro de turismo para jóvenes, 22 de marzo de 2019.

[7] Cf. Lettera enc. *Laudato Si'*, cap. IV.

[8] Cf. Carta del Santo Padre Francisco a S.E. Mons. Rino Fisichella para el Jubileo 2025, 11 de febrero de 2022.

[01465-ES.01] [Texto original: Italiano]

SÍNODO DE LOS OBISPOS

La Santa Sede publica el documento de trabajo para la Etapa Continental del Sínodo

27 de octubre de 2022

La Santa Sede presenta, el jueves 27 de octubre, el **documento de trabajo para la Etapa Continental del Sínodo sobre la Sinodalidad**. Este documento, que lleva por título «Ensancha el espacio de tu tienda» (Is 54,2), recoge el resultado de los resúmenes de la consulta en la primera fase del proceso sinodal.

La Secretaría del Sínodo, según se detalla en la introducción del texto, recibió las síntesis de 112 de las 114 Conferencias Episcopales y de las 15 Iglesias Orientales Católicas, además de las reflexiones de 17 de los 23 dicasterios de la Curia Romana, así como las de los superiores y superiores generales (USG/UISG), los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, las asociaciones y movimientos de fieles laicos. También se recibieron más de mil contribuciones de particulares y grupos, así como las opiniones recogidas a través de las redes sociales gracias a la iniciativa del «Sínodo Digital».

«Ensancha el espacio de tu tienda» (Is 54,2) es un documento de trabajo orientativo y de referencia para la nueva etapa del proceso sinodal que comenzó en octubre de 2021 y se extiende hasta el 2024.

Aquí se puede acceder al texto completo:

www.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2022/10/Documento-de-trabajo-para-la-Etapa-Continental-del-Sinodo.pdf

**Comunicado de la Secretaría General del Sínodo:
Nuevas fechas para el Sínodo sobre la Sinodalidad**

Esta mañana, al final del Ángelus dominical, el Santo Padre ha anunciado que la próxima XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos se celebrará en dos sesiones, con un año de diferencia: la primera del 4 al 29 de octubre de 2023, y la segunda en octubre de 2024. El Papa Francisco se refirió a la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio*, que contempla esta posibilidad (cf. artículo 3).

Esta decisión nace del deseo de que el tema de la Iglesia sinodal, por su amplitud e importancia, sea objeto de un prolongado discernimiento no sólo por parte de los miembros de la Asamblea Sinodal, sino de toda la Iglesia.

Además, esta elección está en continuidad con el actual camino sinodal, al que el propio Papa ha querido referirse esta mañana. El Sínodo no es un acontecimiento, sino un proceso, en el que todo el Pueblo de Dios está llamado a caminar juntos hacia lo que el Espíritu Santo le ayuda a discernir como voluntad del Señor para su Iglesia.

Por ello, la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos asumirá también una dimensión procesal, configurándose como «un viaje dentro de un viaje», para favorecer una reflexión más madura para el mayor bien de la Iglesia.

Desde el principio, la Secretaría General del Sínodo ha optado por el camino de la escucha y el discernimiento, incluso en la fase de planificación y realización del proceso sinodal. En las próximas semanas, continuaremos nuestro discernimiento para definir mejor la celebración de las dos sesiones de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo

de los Obispos y el tiempo intermedio. Lo comunicaremos a su debido tiempo.

Este proceso de escucha comenzó en 2021 por las Iglesias locales, es decir, por el Pueblo de Dios reunido en torno a sus Pastores; convocó a las Conferencias Episcopales y a los Sínodos de las Iglesias Católicas Orientales. Hasta 112 de las 114 Conferencias Episcopales de todas las Iglesias Católicas Orientales realizaron un discernimiento a partir de lo que surgió de las Iglesias particulares. Ahora, continúa con una Etapa Continental que culminará con la celebración de Asambleas Sinodales Continentales, entre enero y marzo de 2023, convocadas para revisar el camino recorrido, para continuar la escucha, el discernimiento a partir del *Documento de la Etapa Continental* y según las especificidades socioculturales de sus respectivas regiones con el objetivo de lograr una etapa final en este camino espiritual.

Ciudad del Vaticano, 16 de octubre de 2022

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Los programas de la DECA se adaptan al nuevo currículo de Religión

2 de septiembre de 2022

La **Comisión Episcopal para la Educación y Cultura** ha aprobado la actualización de los programas de las asignaturas DECA de Infantil y Primaria y DECA de Secundaria y Bachillerato para adaptarlos al nuevo **currículo de Religión Católica**, publicado el pasado 24 de junio.

Los nuevos programas, elaborados en colaboración con los centros de estudio que imparten dichas asignaturas, **se implantarán de manera gradual**, pudiendo decidir cada centro en qué momento incorpora las oportunas modificaciones a los actuales programas.

Puedes verlos y descargarlos aquí:

www.conferenciaepiscopal.es/programas-deca-adaptan-nuevo-curriculo-religion/

¿Qué es la DECA?

La DECA (Declaración Eclesiástica de Competencia Académica) capacita para ser profesor/a de Religión Católica y es expedida por la Conferencia Episcopal Española a través de la **Comisión Episcopal para la Educación y Cultura**.

Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente del 27 y 28 de septiembre

29 de septiembre de 2022

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado en Madrid su 260º reunión los días 27 y 28 de septiembre. En este encuentro, los obispos han repasado varios de los documentos

sobre los que están trabajando las distintas Comisiones Episcopales y organismos de la CEE antes de su paso a la Plenaria de noviembre.

El jueves 29 de septiembre, el secretario general Mons. Luis Argüello, informa en rueda de prensa de los trabajos de esta Comisión Permanente.

Nuevo catecismo para adultos «¡Es el Señor!»

Mons. José Rico ha presentado a los miembros de la Comisión Permanente el avance del trabajo de redacción del catecismo para adultos «¡Es el Señor!» en el que trabaja la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la que es presidente.

El texto ha sido bien acogido por los obispos de la Comisión, quienes han realizado algunas observaciones en el diálogo sobre el texto. Con las propuestas de los obispos, se seguirá trabajando en su redacción y edición hasta la próxima Plenaria. Este Catecismo pretende ser un instrumento de ayuda para progresar en la fe para aquellos que están realizando el catecumenado de adultos o se reinician en la vida cristiana por medio de la catequesis de adultos. De hecho, en su planteamiento sigue el proceso del Ritual de la iniciación cristiana de adultos. Con él se desea completar los documentos de la fe que ha publicado la Conferencia Episcopal Española.

Orientaciones sobre los ministerios laicales de lector, acólito y catequista

También Mons. Rico Pavés, junto al presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia, Mons. Leonardo Lemos, han presentado las «**Orientaciones sobre los Ministerios Instituidos: Lector, Acólito y Catequista**». Este documento recoge las sugerencias de la Plenaria de abril, y tras las aportaciones recibidas en el diálogo de los miembros de la Comisión Permanente, **volverá a la Asamblea Plenaria** de noviembre para su debate y aprobación.

Las Orientaciones sobre los ministerios laicales de lector, acólito y catequista, en las que trabajan conjuntamente ambas Comisiones, se preparan después de la promulgación por parte del papa Francisco del *Motu Proprio Spiritus Domini*, de 11 de enero de 2021, sobre el acceso de las mujeres a los ministerios instituidos, y del *Motu Proprio Antiquum ministerium*, de 10 de mayo de 2021, por la que se instituye el ministerio de los catequistas. La Conferencia Episcopal Española emprendió un proceso de reflexión sobre las consecuencias prácticas y la aplicación de ambas cartas.

El primer anuncio de la fe

La Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida ha presentado su propuesta de trabajo basada en las conclusiones del Congreso de Laicos que se celebró en España en febrero de 2020 y que ha sido enriquecido con las aportaciones que salen del proceso sinodal en España, que se clausuró en junio de 2022. El trabajo lleva por título *Nuevos frutos para un Pueblo de Dios en camino*, y se ha presentado a los miembros de la Permanente lo referido al Primer anuncio. El texto incluye una **propuesta para discernir cómo se encuentra la Iglesia en España respecto del primer anuncio**.

Este trabajo tiene su origen en las conclusiones que salieron del Congreso de laicos celebrado en Madrid que propuso cuatro líneas de trabajo: primer anuncio, acompañamiento, formación y presencia en la vida pública. Tras finalizar el proceso sinodal en España y presentar las conclusiones, la Comisión Episcopal para los Laicos propuso a la Comisión Permanente, en su reunión del pasado mes de junio, dar continuidad al proceso sinodal siguiendo con el proyecto que resultó del congreso de laicos. De esta manera, la propuesta es ofrecida no sólo como un servicio al apostolado seglar y a movimientos y asociaciones a él vinculados, sino también a los grupos sinodales que se han creado.

La Comisión permanente ha debatido sobre su contenido y ha realizado sus aportaciones que serán recogida y debatidas en la próxima Asamblea plenaria.

Persona, familia y sociedad

Los obispos han estudiado un borrador del documento titulado *Persona, familia y sociedad* que analiza la situación social de fondo en el contexto cultural actual. Con algunas observaciones que se incluirán será debatido en la próxima Asamblea Plenaria.

Otros temas del orden del día y nombramientos

Los obispos de la Comisión Permanente han aprobado el temario de la próxima Asamblea Plenaria, que se celebrará del 21 al 25 de noviembre de 2022. Como es habitual, se ha informado sobre el estado actual de Ábside (TRECE y COPE), sobre temas económicos y distintos asuntos de seguimiento. Además del trabajo de las distintas Comisiones Episcopales.

La Comisión Permanente ha aprobado los siguientes nombramientos:

- **P. Juan Javier Flores Arcas, OSB**, monje del monasterio de Santo Domingo de Silos, como presidente de la Asociación Española de Profesores de Liturgia.

- Mons. **José Ángel Sáiz Meneses**, arzobispo de Sevilla, como consiliario nacional del Movimiento «Cursillos de Cristiandad».

- **Rosa María Murillo Fuentes**, laica de la diócesis de Plasencia, como presidenta nacional del Movimiento «Cursillos de Cristiandad».

Se presenta el nuevo servicio de Pastoral Vocacional

3 de octubre de 2022

El nuevo servicio de Pastoral Vocacional de la Conferencia Episcopal Española **ya está en marcha**. Un grupo de 30 personas, entre los que estaban representados obispos, sacerdotes, vida consagrada y laicos, han sido testigos de su presentación en un encuentro que ha tenido lugar el 28 de septiembre en Madrid.

Objetivo, crear en la Iglesia en España una cultura vocacional

Este servicio, que depende de la Secretaría General y fue aprobado en la Asamblea Plenaria de abril, está coordinado por las Comisiones de Clero y Seminarios; Vida Consagrada; Laicos, Familia y Vida; y Misiones. Las cuatro trabajarán de manera conjunta en este nuevo proyecto que nace con el objetivo de ir creando en nuestra Iglesia que peregrina en España una cultura vocacional que ayude a que niños, jóvenes y adultos se planteen su vocación.

Este nuevo servicio de la CEE será el encargado, a partir de ahora, de organizar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Además, tiene como horizonte la preparación de un Congreso Nacional de Vocaciones, con el que sensibilizar a toda la Iglesia y la sociedad sobre la vida como vocación.

Nota de Familia y Defensa de la Vida «A favor de la dignidad e igualdad de toda vida humana»

10 de octubre de 2022

Nota de los Obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida ante la nueva Ley sobre salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo y ante la Ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI.

La Iglesia tiene la misión en este mundo de defender y mostrar la dignidad de cada persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, y de alzar la voz proféticamente cuando esta dignidad se ve amenazada de distintas maneras.

En los últimos meses, se han incoado iniciativas legislativas que, lejos de promover el bien de la persona y su dignidad, atentan gravemente contra la misma. Es por ello que queremos invitar a los miembros del Pueblo de Dios y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a reflexionar sobre estos asuntos.

En primer lugar, mostramos nuestra preocupación y nuestro rechazo ante la aprobación de la nueva ley del aborto. Varios son los aspectos reprobables de esta ley entre los que podemos destacar los siguientes: promulgar el aborto como un derecho, el atentado a la igualdad que supone permitir el aborto de los discapacitados hasta los cinco meses y medio, la posibilidad de que las chicas de 16 y 17 años puedan abortar sin el consentimiento de sus padres, la obligatoriedad de que los médicos que rechacen realizar abortos tengan que inscribirse en un registro de objetores de conciencia o la eliminación del período de reflexión antes de abortar y de la información sobre alternativas al aborto.

En segundo lugar, expresamos nuestra inquietud por la posible aprobación de la *Ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI* que contiene en su articulado elementos realmente preocupantes de imposición de la teoría *queer*, teoría que cuestiona radicalmente la identidad sexual de las personas, en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social, estableciendo e imponiendo arbitrariamente una única concepción antropológica.

Durante su pontificado el Papa Francisco ha hablado, en numerosas ocasiones y siempre en tono sumamente crítico, de la denominada «ideología de género» llegándola a considerar uno de los mayores atentados de nuestros días contra la dignidad humana y, tal vez, la mayor amenaza existente contra la familia. Dicha ideología de género es el fundamento de esta nueva ley de la transexualidad.

Ante este horizonte de *colonización ideológica* queremos recordar la antropología adecuada que nos muestra que la persona es la unión de cuerpo y alma, siendo el cuerpo un bien de la creación y expresión de la persona. Desde este fundamento sólido expresamos lo siguiente:

1.- Son muchos los testimonios de familias, madres, jóvenes y adolescentes que han sufrido las consecuencias que produce la llamada teoría queer o teoría del gender. A todos ellos queremos mostrar nuestro apoyo y ayuda y tenderles la mano para iluminar la perversión de una legislación ideológica.

2.- Es preocupante la implicación directa de la Administración y de los poderes públicos en la promoción de los postulados de la ideología de género. Un estado democrático no puede imponer una peculiar y reducida visión antropológica en todos los ámbitos: educativo, jurídico, sanitario, laboral, en los medios de comunicación, en la cultura, el deporte y el ocio.

3.- Es llamativo que se haya incrementado considerablemente el número de adolescentes que piden cambiar de sexo sin presentar una auténtica disforia de género, sino como manifestación de inestabilidades afectivas propias de esa edad. Todos los estudios científicos coinciden en que más del 70% de los niños que piden cambiar de sexo, cuando pasan la adolescencia, no siguen pidiendo el cambio.

4.- La despatologización de la transexualidad se identifica con favorecer una intervención médica, pero sin criterios médicos, sino con criterios subjetivos del paciente. Despatologizar significaría poder solicitar y aplicar tratamiento médico e incluso quirúrgico de forma arbitraria, obligando al personal sanitario a obedecer los deseos de los pacientes, aunque ello conlleve graves riesgos para la persona. Estamos ante un ejemplo claro de irracional dogmatismo ideológico.

5.- Se regula por ley que la transexualidad es fruto de una elección de la identidad de género, evitando que la ciencia, a través de la medicina, estudie y determine el tratamiento más aconsejable. Podemos decir, por tanto, que se niega la posibilidad de tratamiento psicosexual e incluso la necesidad de obtener un diagnóstico de las personas con trastorno de identidad de género, confundiendo el diagnóstico médico con un intento de anulación de la personalidad.

6.- No se puede decir que la reasignación de sexo hormonal y quirúrgico soluciona los problemas que conlleva los trastornos de disforia. Son muchos los testimonios de personas que se han sometido a la reasignación y no han visto solucionado su situación. Igualmente hay que valorar bien los tratamientos y explicar las secuelas, los efectos secundarios y las complicaciones de los mismos.

7.- La comunidad cristiana y, en particular, los pastores debemos desarrollar, siempre, sentimientos de acogida hacia las personas con disforia de género, a quienes les asiste el derecho a ser respetados y a ser tratados con los medios lícitos puestos a disposición por la medicina para conseguir el nivel de salud física, psíquica y relacional más alto y satisfactorio que sea posible, en los límites de su condición y en el respeto pleno de la verdad y de la dignidad humana.

8.- Los fieles que se encuentran en esta situación son hijos amados del Padre, y como cualquier otro fiel se han convertido, a través del bautismo, en herederos de la vida eterna. Ellos están llamados por Jesucristo a la santidad y a realizar, animados por el Espíritu Santo la voluntad de Dios en sus vidas, uniendo al sacrificio de la cruz los sufrimientos y las dificultades que puedan experimentar a causa de su condición.

9.- Hay que alzar la voz con fuerza y denunciar el uso de tratamientos prematuros e irreversibles aún más cuando no se está seguro de la existencia de una auténtica Disforia de Género. **Las actuaciones médicas que se lleven a cabo en los menores, después de una serena reflexión, nunca deben ser de carácter irreversible** dada la incertidumbre sobre los cambios que pueden darse en el desarrollo de la personalidad durante las fases de la pubertad y la adolescencia.

10.- Hay que respetar la libertad de conciencia y de ciencia a todos los profesionales de los diversos ámbitos de la vida social sin condicionar el desempeño profesional en libertad. Nos preocupa que se quiera imponer un adoctrinamiento que condicione el desempeño profesional en el campo educativo, sanitario, función pública, judicatura, cultura, medios de comunicación.

La Iglesia es una Madre que quiere salir al encuentro de las mujeres en riesgo de abortar porque se encuentran solas y sin recursos, de las mujeres que han abortado y padecen las consecuencias de esta decisión. La Iglesia también acoge en su seno a las personas que sufren por su disforia de género y a las familias de los niños y adolescentes que experimentan confusión en su identidad y necesitan acompañamiento.

Pidamos a Santa María, Madre de la Vida y Reina de la Familia, que interceda por nosotros para que nos dé creatividad para instaurar la tan necesaria cultura de la vida y caridad para atender a las personas que permanecen heridas al borde del camino.

✠ **Mons. D. José Mazuelos Pérez,**
obispo de Canarias, presidente de la Subcomisión Episcopal para
la Familia y la Defensa de la Vida

✠ **Mons. D. Ángel Pérez-Pueyo,**
obispo de Barbastro-Monzón

✠ **Mons. D. Santos Montoya Torres,**
obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

✠ **Mons. D. Francisco Gil Hellín,**
arzobispo emérito de Burgos

✠ **Mons. D. Juan Antonio Reig Pla,**
obispo emérito de Alcalá de Henares

Se presenta Paradarluz.com, el sitio web sobre abusos en la Iglesia

17 de octubre de 2022

Se ha presentado **Paradarluz.com**, una nueva página web enfocada al trabajo de la Iglesia en España para la protección de menores y prevención de abusos. El objetivo de este sitio web es dar luz sobre lo que se está haciendo y facilitar el contacto con las oficinas que se han creado en las diócesis, las congregaciones religiosas y otras instituciones eclesiales.

Paradaluz.com refleja el compromiso de la Iglesia en la protección de menores y prevención de abusos. En sus distintas secciones incluye los pasos dados desde que en el año 2010 se aprobaron los protocolos de actuación; ofrece todas las direcciones dónde se puede denunciar o recibir información ante los casos de abusos en la Iglesia en España; da respuesta a los interrogantes que se plantean sobre este asunto; recopila las **normas en vigor**; además de presentar la actualidad con noticias y vídeos.

La presentación ha tenido lugar en el encuentro con responsables de comunicación de las oficinas de protección de menores de prevención de abusos que se ha celebrado la mañana del sábado en Madrid. El encuentro ha servido para dialogar y poner en común aspectos que afectan a la comunicación de la Iglesia sobre este tema concreto.

Domingo 23, el DOMUND: 200 años al servicio de la misión

El **domingo 23 de octubre** se celebra el **Domingo Mundial de las Misiones**, más conocido como el **DOMUND**. Una Jornada mundial que **sostiene el trabajo** que la Iglesia realiza **en los 1.117 territorios de misión**, como señala **José María Calderón**, director nacional de **Obras Misionales Pontificias (OMP)**, que es la **encargada de la difusión del DOMUND en España**.

Este año, además, está de aniversario. **El Domingo Mundial de las Misiones cumple 200 años al servicio de la misión**.

«Seréis mis testigos», lema del DOMUND 2022

Este año, el DOMUND se celebra con el lema «Seréis mis testigos» para recordar que hoy Jesús sigue enviándonos a dar testimonio y que esta Jornada es la gran oportunidad para unirse y formar parte de la misión de la Iglesia. Una misión de la que se puede formar parte desde dónde estés pues se puede ser testigo con la oración, con el donativo o dedicando tu tiempo, como hacen los 1.689 voluntarios en las delegaciones diocesanas de misiones, y en las parroquias, trabajando en la sensibilización misionera. Además, cada año, desde España, unas 10.000 personas -especialmente jóvenes-, dedican el tiempo de sus vacaciones a hacer una experiencia misionera.

España es el segundo país que más colabora con el DOMUND

Ser testigo con el donativo hace posible sostener económicamente a las 1.117 diócesis consideradas de misión en 139 países del mundo. Ha permitido que en los **últimos 30 años la Iglesia haya abierto en las misiones 21.092 instituciones sociales** y 72.295 instituciones educativas. Para hacerse una idea de la magnitud, es como si hubiera abierto 2 instituciones sociales y 6 instituciones educativas al día, precisa OMP.

En estas aportaciones, España es el segundo país que más colabora con el Domund. En el año 2021, con lo recaudado en 2020, se enviaron a las misiones 10.095.972,36 €. Una aportación con la que se han financiado 453 proyectos y se han beneficiado 74 países.

También la Iglesia en España es cuna de misioneros, con **más de 10.000 misioneros por el mundo**.

Puedes encontrar toda la información en: www.domund.es

Contribución de la Conferencia Episcopal Española al Sínodo

27 de octubre de 2022

La Iglesia en España celebraba el 11 de junio de 2022 «su fiesta sinodal». La Fundación Pablo VI fue la sede de la Asamblea final, en la que se presentaba la síntesis de la fase diocesana del Sínodo 2021-2023: «Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión».

Fueron testigos de este gran acontecimiento de la Iglesia en España alrededor de 600 personas de todos los ámbitos eclesiales: 58 obispos; el

nuncio apostólico en España; 80 sacerdotes; 360 laicos; así como más de 100 representantes de la vida consagrada: religiosas y religiosos, monjas de clausura, miembros de Institutos seculares, vírgenes consagradas; y miembros de otras confesiones religiosas.

Ellos representaron a los casi 220.000 implicados en el recorrido sinodal que comenzó a caminar el 17 de octubre de 2021.

SÍNTESIS SOBRE LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO SOBRE LA SINODALIDAD DE LA IGLESIA QUE PEREGRINA EN ESPAÑA

Asamblea Final Sinodal de la Conferencia Episcopal Española
Madrid, 11 de junio de 2022

I. INTRODUCCIÓN: RELECTURA DE LA EXPERIENCIA SINODAL

Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Este era el llamamiento del papa Francisco a toda la Iglesia universal, que hemos atendido fielmente desde la Iglesia que peregrina en España. Desde la apertura de la Asamblea sinodal en Roma, el 10 de octubre de 2021, hasta la clausura de la fase sinodal en España, el 11 de junio de 2022, todas las diócesis españolas, las congregaciones religiosas, los institutos seculares, la vida contemplativa, los movimientos apostólicos y muchas otras instituciones se han involucrado en el llamamiento del papa para impulsar un proceso de escucha y discernimiento que contribuya a promover el camino de la sinodalidad, que es –dice el papa Francisco– «el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»¹. En este camino compartido han participado en España 14.000 grupos sinodales que han implicado a más de 215.000 personas, en su mayor parte laicos, también consagrados, religiosos, sacerdotes y obispos. Se han involucrado las 70 diócesis, con 13.500 grupos parroquiales, numerosas congregaciones religiosas y 11 CONFER regionales, 215 monasterios de clausura, 20 Cáritas diocesanas, 37 movimientos y asociaciones laicales, 21 institutos seculares.

El Equipo sinodal designado por la Conferencia Episcopal Española recibió todas las aportaciones y, tras un ejercicio de discernimiento, ofrece

¹ Discurso del papa Francisco en la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos, 17 de octubre de 2015.

la siguiente síntesis, que será remitida, junto con todas las aportaciones recibidas, a la Secretaría General para el Sínodo de la Santa Sede.

El recorrido sinodal no ha sido totalmente nuevo. La experiencia en España ha tenido como referente inmediato el Congreso de Laicos, celebrado en el mes de febrero de 2020. Aquella experiencia, que identificó en sus conclusiones cuatro itinerarios para avanzar hacia una Iglesia en salida –primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública– y dos claves transversales –sinodalidad y discernimiento–, se ha visto ahora reforzada con la participación en esta escucha y discernimiento de la vida consagrada en sus diversas formas, la aportación sacerdotal y la implicación de numerosas instituciones de la Iglesia.

En algunas diócesis el camino sinodal ha convivido con otros procesos de sínodo diocesano que se estaban realizando o que habían concluido recientemente. Esto ha supuesto en algunos casos una escasa incidencia del proceso sinodal, que se ha encontrado con el cansancio del Pueblo de Dios. En otros casos, sin embargo, la integración con las asambleas diocesanas que estaban teniendo lugar ha permitido un trabajo integrado y una reflexión más fecunda.

El proceso sinodal ha ido creciendo con el paso del tiempo. Con el transcurso de las semanas se han ido incorporando nuevos grupos gracias al entusiasmo mostrado por sus dinamizadores –sobre todo los laicos, más motivados inicialmente que los sacerdotes–. Se invitó a grupos ajenos a la Iglesia y se dieron experiencias de escucha muy valiosas. Miembros de partidos políticos y de iniciativas culturales y sociales fueron escuchados y se recogió también la voz de personas que enviaron su aportación vía online. La pandemia ha resultado una circunstancia ambivalente. Por un lado, limitó la convocatoria de los grupos, el trabajo y sus reuniones, pero, al mismo tiempo, revitalizó el tejido comunitario para atender a las nuevas situaciones que se producían y el Sínodo empujó a vencer los miedos y retomar el trabajo eclesial, suponiendo en muchos casos una expresión de vuelta a la normalidad después de un tiempo de alejamiento.

Finalmente, los grupos han querido dejar patente su profundo agradecimiento por este tiempo vivido: un momento de gracia, construido desde la escucha mutua, activa y respetuosa, la apertura para hablar con franqueza, compartiendo experiencias gratificantes y con intercambios constructivos.

La participación ha sido principalmente de personas ya implicadas en la vida de la Iglesia, mayoritariamente mujeres. Ha resultado escasa la respuesta de los jóvenes y las familias y también entre los alejados y las personas no creyentes, aunque los que han participado expresaron su sorpresa por el interés de la Iglesia en saber su opinión. **Algunas experiencias han resultado especialmente significativas**, como los procesos sinodales en 19 cárceles, en las residencias de ancianos y el trabajo realizado por algunos profesores de religión, padres y alumnado de esta asignatura, especialmente en los cursos superiores de la ESO y de Bachillerato. Merece la pena destacar la participación e integración en este proceso de los inmigrantes católicos.

En relación con el trabajo realizado, ha predominado la percepción de no estar solos, de formar parte del Pueblo de Dios, compuesto por una riqueza y pluralidad de comunidades, con sus distintas sensibilidades, opiniones y preocupaciones. Se ha vivido la alegría de compartir y revitalizar la fe, la vida y la pertenencia a la Iglesia y el gozo de ser tenido en cuenta. De hecho, lo más valorado ha sido el proceso mismo: el sentirse todos comunidad, la libertad para expresarse, la posibilidad de escucha, el compartir inquietudes, deseos, dificultades, dudas... El diálogo fraterno y la reflexión compartida han hecho experimentar ilusión y esperanza, y han sido una oportunidad para dinamizar la comunidad, que expresa su deseo de seguir caminando juntos.

Respecto al impacto que ha tenido el proceso sinodal, destaca la numerosa participación de fieles en los procesos de escucha y discernimiento. Hubo también dudas en torno a la utilidad de esta fase sinodal, por dos motivos: por un lado, porque, como consecuencia de experiencias negativas anteriores, se suscitó una cierta desconfianza sobre los frutos que podrían originarse en este trabajo sinodal; por otro lado, por la desconfianza en torno a que las aportaciones llegaran realmente a ser escuchadas, discernidas e incorporadas.

Entre las sorpresas no ha sido menor comprobar cómo, al avanzar en el camino, todo iba encontrando sentido y se fortalecía la vocación, el compromiso y la experiencia sinodal: al andar se ha hecho camino. Hemos experimentado la acción silenciosa pero real y constante del Espíritu Santo como gran animador de todo. La readaptación de etapas y de materiales según las necesidades de los grupos, la preparación de nuevos recursos para distintos colectivos eclesiales (por ejemplo, niños, adolescentes, ancianos, etc.) y para sectores más alejados o con

dificultades, son también momentos especiales que hablan de un proceso vivo, dinámico y creativo. Además, con los materiales se ha querido dar respuesta a una dificultad encontrada: el desconocimiento de lo que es la sinodalidad y la complejidad de las cuestiones que se planteaban.

Destacamos algo que, en general, se ha subrayado en todas las aportaciones: que el trabajo se ha realizado en cada una de las sesiones tras la oración y la invocación al Espíritu. Esta oración comunitaria ha servido para tomar conciencia de que los cristianos iluminamos nuestra vida a través del discernimiento, en el que dejamos que el Espíritu de Jesús nos habite y nos conduzca.

Pero en la experiencia del discernimiento queda camino por recorrer. Ese ha sido uno de los déficits que se han experimentado durante la consulta. Somos conscientes de que nuestras síntesis son más un sumatorio de aportaciones, con el deseo de recoger todas las voces, que el fruto de un ejercicio de un discernimiento, tarea que, sin embargo, hemos de realizar una vez culminada la primera fase del proceso sinodal, pues así se nos pide desde la Secretaría General del Sínodo.

En cualquier caso, el sentir general que se desprende de los documentos recibidos es que el proceso sinodal ha supuesto un esfuerzo comunitario que fortalece el sentido eclesial y ha servido para iluminar tanto nuestra propia realidad, como comunidades parroquiales, grupos y movimientos. Ha abierto el apetito de crecer en sinodalidad y discernimiento.

La convocatoria del papa Francisco a participar en el Sínodo ha sido aceptada con ilusión y esperanza y se ha comprendido que el objetivo de esta fase diocesana no era responder a un cuestionario sino comenzar a incorporar la sinodalidad como parte fundamental del ser de la Iglesia y el «estilo sinodal» que se deriva de ella como el modo propio de hacer Iglesia. Adoptarlo y permear con él toda la realidad eclesial, en todos los ámbitos y en todos los aspectos, es un proceso de conversión lento, que llevará tiempo y del que sólo se está en los comienzos.

Alentados por el mismo Espíritu, este trabajo se realiza con el mismo afán de escuchar y discernir el querer de Dios para la Iglesia, aquí y ahora.

II. EL SÍNODO, TIEMPO HABITADO POR EL ESPÍRITU

Comunión, comunidad, escucha y diálogo, corresponsabilidad, formación, presencia pública, misión son palabras –todas ellas conectadas entre sí– que resuenan con fuerza en las síntesis recibidas. La comunión se vive en la comunidad, de cuya edificación y desarrollo todos somos corresponsables, bajo la acción del Espíritu Santo; una comunidad que escucha acoge, nos permite vivir, celebrar y crecer en la fe y nos anima a comprometernos en el mundo para transformar la realidad y anunciar a Jesucristo.

A) Iglesia en camino: la voz del Espíritu dentro de la Iglesia

Como punto de partida, destacan **dos ideas fundamentales**: de un lado, avanzar en el cumplimiento de la misión de la Iglesia requiere partir de una fuerte conversión personal, comunitaria y pastoral; de otro, no podemos ser Iglesia desde la lejanía, sino que resulta imprescindible la apertura, la escucha, ir allí donde están quienes nos necesitan, como una forma de entender nuestra misión.

Desde la perspectiva de la **conversión**, somos muy conscientes del papel de la oración, los sacramentos, la activa participación en las celebraciones y la formación sobre los contenidos de nuestra fe; en definitiva, de la necesidad de vivir una espiritualidad dinámica que nos conduzca a una renovación interior y a una transformación exterior, a madurar el sentido sobrenatural de la fe para no quedarnos en lo puramente ritual. Renovar el encuentro con Jesús, el Señor, es el punto de partida de cualquier proceso de cambio para dar respuesta a las urgencias que estamos detectando. No podemos ser creíbles en el exterior si no cuidamos el interior.

Nos preocupa la secularización de los bautizados, la pérdida de la identidad cristiana de los creyentes y, por derivación, de las estructuras de las que formamos parte –instituciones y centros de la Iglesia–. Efectivamente, la conversión no puede quedarse solo en lo personal: debe afectar a la organización de nuestra Iglesia para que todas las estructuras se vuelvan más misioneras.

Juega un papel muy importante, en relación con esta cuestión, la celebración de la fe. Observamos que la **liturgia** –a pesar de su importancia como instrumento privilegiado de santificación, de conversión y de evangelización, así como de edificación de la comunidad– se vive de una forma fría, pasiva, ritualista, monótona, distante. Ello es así en gran

medida por las carencias formativas sobre sus contenidos, que lleva al desconocimiento de lo que es y significa, y por la falta de participación en su desarrollo, que conduce a la indiferencia. Todo ello tiene como consecuencia la desconexión entre las celebraciones litúrgicas y nuestra vida, por lo que resulta imprescindible potenciar la formación en liturgia y promover una participación viva y fructuosa, a través de la creación de equipos de animación litúrgica. Resuena también con fuerza la necesidad de reflexionar seriamente sobre la adaptación de los lenguajes, de los ornamentos y de parte de los ritos que están más alejados del momento presente, así como de repensar el papel de la **homilía** – en tanto que parte integrante de la liturgia– como elemento fundamental para entender la celebración y para la formación de los fieles laicos. Adicionalmente, se considera que la preparación de la liturgia debe cuidarse especialmente en aquellas celebraciones a las que asisten personas que no participan activamente de la vida de la Iglesia. En definitiva, hemos de lograr que las celebraciones toquen el alma de los fieles.

Más en concreto, el Espíritu nos pide profundizar en la vida de oración, sin la cual no podemos vivificar a la Iglesia. Necesitamos sentirnos comunidad viva, coherente, que asume sus errores y carencias y camina hacia el futuro con la práctica de la oración y la ayuda de la gracia del Espíritu.

Desde la perspectiva de la vivencia y celebración de la fe, se valora mucho la **parroquia** como principal espacio para el ejercicio de la vida cristiana, como lugar de comunión, de cercanía, que ayuda a superar el individualismo, a conocerse, a quererse. También, más en particular, la pertenencia a un grupo de referencia. Somos Iglesia de muchos modos y, en ocasiones, muy diversos entre sí. Pero esa pluralidad ha de ser asumida en clave de complementariedad y hemos de ser capaces de lograr la unidad sin caer en la tentación de imponer la uniformidad. Percibimos, en cierto sentido, que hemos de recuperar el valor de la comunión eclesial sobre la vivencia de lo particular o grupal, que puede llegar a ser excluyente. Aunque apreciamos la riqueza de las distintas realidades eclesiales, tenemos la sensación de que no nos conocemos y andamos divididos.

Junto con ello, los cristianos no podemos vivir como si fuéramos una realidad social ajena a este mundo. Debemos caminar junto con la sociedad actual y ello implica esforzarnos por abrirnos a todos. Una resonancia especial posee la necesidad de mostrarnos como **Iglesia**

que escucha y acompaña, también que anima y llega a la vida real de las personas. Ciertamente, la palabra escucha ha sido una de las más subrayadas por los grupos sinodales.

La escucha del Espíritu es experiencia originaria y permanente. Hemos de ser capaces de construir comunidades que la pongan en práctica, acogedoras, cercanas e inclusivas, que acompañen y sepan mostrar la ternura de Dios, particularmente a aquellas personas que son excluidas o rechazadas por la sociedad. Ello permitiría ir rompiendo prejuicios y clichés contra la Iglesia, favoreciendo el diálogo con la sociedad.

Desde esta perspectiva, coincidimos en la importancia del papel de los sacerdotes en el acompañamiento espiritual y les pedimos por ello una mayor cercanía a la comunidad. Al mismo tiempo, somos conscientes de que recae sobre el resto de los miembros del Pueblo de Dios la responsabilidad fundamental de colaborar activamente en la construcción de comunidades que acojan y acompañen. En definitiva, hemos de lograr pasar de eventos pastorales a procesos de vida cristiana, sobre todo porque, en ocasiones, percibimos el agotamiento y el cansancio por no ver con claridad hacia dónde vamos; de algún modo, tenemos la sensación generalizada de que hacemos muchas cosas que no llevan a ninguna parte.

En particular, se pone de manifiesto la necesidad de que la **acogida** esté más cuidada en el caso de las personas que necesitan de un mayor acompañamiento en sus circunstancias personales por razón de su situación familiar –se muestra con fuerza la preocupación por las personas divorciadas y vueltas a casar– o de su orientación sexual. Sentimos que, como Iglesia, lejos de quedarnos en colectivos identitarios que difuminan los rostros, hemos de mirar, acoger y acompañar a cada persona en su situación concreta.

El paso de la vivencia interior de la fe a la presencia pública transformadora de la sociedad tiene como puente la **formación**. A este respecto, sin embargo, reconocemos graves carencias, particularmente en los fieles laicos, pero también en los sacerdotes.

En cuanto a los sacerdotes, se pide una formación que profundice más en la vida apostólica, en la clave de la sinodalidad y en la corresponsabilidad, con reconocimiento del papel propio de los fieles laicos, de la autoridad entendida no como poder, sino como servicio. En concreto, se insiste mucho en que la formación de nuestros seminaristas esté iluminada con estas claves.

Respecto de los laicos, se puede detectar una clara paradoja en las aportaciones. Al tiempo que se ve imprescindible potenciar procesos formativos –integrales y de carácter permanente que conduzcan a un compromiso transformador de la realidad, con una fuerte presencia de la Doctrina Social de la Iglesia–, no se asumen como propios; no existe un compromiso firme con la formación en el caso de la inmensa mayoría de los fieles. Ello conduce a profesar una fe débil, llena de lagunas y carencias, e incapacita para dar testimonio público de ella, porque se percibe inseguridad, miedo, falta de preparación para el diálogo. A nivel más de detalle, los laicos piden a sus pastores valentía y mayor claridad en temas complejos que generan gran debate social.

Vemos claro que la formación nos tiene que llevar al compromiso y afectar a nuestra propia vida. Los documentos magisteriales son abundantes y los centros especializados de formación no faltan, pero se precisa comprender la necesidad de articular procesos formativos y de animar a comprometernos con ellos. En relación con esta cuestión, se valora muy positivamente la pertenencia a un equipo de vida como marco adecuado para la formación, entendida en sentido amplio y no como mera adquisición de saberes; un equipo que, no obstante, no esté encerrado en sí mismo, sino abierto a la comunidad, para no crear barreras ni hacer acepción de personas.

Dos de las cuestiones que más reflexiones han suscitado son **la complementariedad de las tres vocaciones**, todas llamadas a la santidad –la vocación laical, la vocación a la vida consagrada y la vocación al sacerdocio– y, en relación con ella, la **corresponsabilidad** de los fieles laicos.

Somos muy conscientes del papel imprescindible de los sacerdotes en la vivencia y celebración de la fe, singularmente en la eucaristía y el perdón, así como en la animación y edificación de la comunidad. Por eso nos duele particularmente la falta de entusiasmo de una parte muy relevante de los sacerdotes de las distintas comunidades locales y nuestra falta de eficacia como comunidad a la hora de acompañarlos en la vivencia de su vocación.

Una concreción de ello es lo que podemos llamar clericalismo bilateral, es decir, un exceso de protagonismo de los sacerdotes y un defecto en la responsabilidad de los laicos. Vemos que tiene una doble causa: por un lado, los sacerdotes, por inercia, desempeñan funciones que no les son propias y no impulsan la corresponsabilidad laical; por otro lado, los laicos no asumen su papel en la edificación de la comunidad, por

comodidad, por inseguridad, por miedo a equivocarse o por experiencias negativas anteriores. Se entiende generalmente que «lo de dentro es cosa de curas y lo de fuera cosa de laicos» y que, desde el punto de vista institucional, la Iglesia está más organizada sobre el sacramento del orden que sobre el sacramento del bautismo –ambos recíprocamente imprescindibles–.

Se señala con insistencia la necesidad de ampliar los espacios de participación, de animar a más personas a que se comprometan en ellos, de ayudar a los bautizados a descubrir que son Iglesia y que, como tales, todo lo que le afecta les concierne. En este sentido, el apostolado asociado se ve y valora como un medio eficaz para descubrir y vivir la corresponsabilidad en la vida y misión de la Iglesia.

Derivado de lo anterior, el **autoritarismo** en la Iglesia (autoridad entendida como poder y no como servicio), con sus correspondientes consecuencias –clericalismo, poca participación en la toma de decisiones, desapego de los fieles laicos– es una de las principales críticas que aparece en las aportaciones de los grupos sinodales. El papel de los laicos y de la vida consagrada en el momento presente es imprescindible e insustituible, y hemos de ser capaces de encontrar el modo y los espacios para que puedan desarrollarlo en toda su plenitud.

Valoramos mucho a nuestros hermanos consagrados, si bien somos conscientes de que no les tenemos tan presentes como deberíamos. Por ello, resulta importante cuidar las mutuas relaciones con los miembros de la vida consagrada, que vemos como un carisma de la Iglesia, que se vive en la Iglesia y el Espíritu lo da al servicio de la Iglesia y de toda la humanidad. En particular, valoramos muy positivamente que la vida contemplativa también ha vivido este proceso sinodal desde la oración, la lectio divina y el discernimiento comunitario tan propio de los monasterios.

B) Iglesia en salida: diálogo con el mundo

No somos Iglesia para nosotros mismos, sino para los demás. Desde esta perspectiva, se insiste claramente en la necesidad de abandonar la visión de una Iglesia de mantenimiento para avanzar hacia una auténtica Iglesia en salida, aunque suponga asumir algunos riesgos. Transformar la pastoral de conservación en una pastoral de conversión y de evangelización constituye una exigencia ineludible en la actualidad. En coherencia con ello, consideramos que la comunión ha de conducirnos a un estado

permanente de **misión**: encontrarnos, escucharnos, dialogar, reflexionar, discernir juntos son acciones con efectos positivos en sí mismas, pero no se entienden si no es con el fin de impulsarnos a salir de nosotros y de nuestras comunidades de referencia para la realización de la misión que tenemos encomendada como Iglesia.

Se percibe, sin embargo, una clara **fractura entre Iglesia y sociedad**. Aquélla es vista como una institución reaccionaria y poco propositiva, alejada del mundo de hoy. En parte, consideramos que la responsabilidad es nuestra, porque no sabemos comunicar bien todo lo que somos y hacemos. Esta imagen de la Iglesia nos duele – porque la amamos– y, en cierto sentido, la sensación de que no llegamos a la sociedad y de que los prejuicios contra la Iglesia son insalvables nos conduce a un profundo desánimo que dificulta la presencia evangelizadora y transformadora de la realidad.

Creemos que la Iglesia, de la que nos sentimos miembros, debe acercarse a los hombres y mujeres de hoy, sin renunciar a su naturaleza ni a la fidelidad al Evangelio, estableciendo un diálogo con otros actores sociales, con el fin de mostrar su rostro misericordioso y contribuir a la realización del bien común. Somos Iglesia viva y alegre al servicio de la misión, pero hemos de manifestarlo a todos. Al mismo tiempo, esa presencia en la realidad puede ayudarnos a escuchar la voz de Dios en la vida social para atender mejor los desafíos que nos plantea. En definitiva, la Iglesia sigue estando llamada a hacerse presente en la Historia.

Sin embargo, falta espíritu evangelizador en nuestras comunidades, más centradas en sí mismas que en abrirse a todas las personas que habitan el territorio en el que se ubican. En particular, aunque los laicos son conscientes de estar llamados a hacerse presentes en la vida pública, cuesta atender esa tarea, en parte porque no sienten el apoyo y el acompañamiento de la comunidad. Se anhelan líderes cristianos en los diferentes ámbitos de la vida pública –política, economía, educación, cultura...– y se ve imprescindible impulsar procesos de formación de estos laicos cristianos que viven la caridad política, así como de acompañamiento en el desarrollo de sus tareas.

En cuanto a la **Iglesia como institución social**, vemos imprescindible su participación en la vida comunitaria, pero consideramos que hemos de ser capaces de impulsar una Iglesia que se preocupe más de abrir procesos movida por el Espíritu que de ocupar espacios. Más allá de la corresponsabilidad y de la participación en la misión de la Iglesia, se

insiste particularmente en tres extremos relativos a su organización: la necesidad de una mayor profesionalización en los asuntos de gobierno (esto es, de contar con expertos para la toma de decisiones en los distintos sectores en los que estamos presentes); la conveniencia de extender la transparencia a otros ámbitos diferentes del meramente económico –respecto del cual se valora muy positivamente en términos generales–, para explicar cómo contribuimos al bien común; y la urgencia de una mayor presencia en los medios de comunicación generalistas, tanto en los tradicionales como en los nuevos espacios virtuales, unida a un mejor aprovechamiento de los medios propios. En particular, se valora mucho la acción de Cáritas como canalizadora de la acción caritativo-social de la Iglesia.

III. TEMAS QUE HAN TENIDO UNA FUERTE RESONANCIA EN EL PROCESO SINODAL

Las cuestiones anteriormente destacadas –referidas al interior de la Iglesia y a su papel en la sociedad– están omnipresentes en las aportaciones de los grupos sinodales. Junto con ellas, han resonado con fuerza algunos temas específicos que conviene destacar y sobre los que resulta necesario un mayor ejercicio de discernimiento. Son los siguientes:

- En primer lugar, sin duda alguna, la referencia al **papel de la mujer en la Iglesia** como inquietud, necesidad y oportunidad. Se aprecia su importancia en la construcción y mantenimiento de nuestras comunidades y se ve imprescindible su presencia en los órganos de responsabilidad y decisión de la Iglesia.

- Es patente la preocupación por la escasa presencia y participación de los **jóvenes** en la vida y misión de la Iglesia.

- La **familia** se ve como ámbito prioritario de evangelización.

- Ha tenido un eco importante el tema de los **abusos sexuales, de poder y de conciencia en la Iglesia**, evidenciando la necesidad de perdón, acompañamiento y reparación.

- Mayoritario ha sido el sentir acerca de la necesidad de institucionalizar y potenciar los **ministerios laicales**.

- Atención específica merece el tema del **diálogo** con las demás confesiones cristianas y con otras religiones. Reconocemos que tenemos escasa experiencia ecuménica en nuestras comunidades, al tiempo que comprendemos la necesidad de establecer este diálogo allí donde no existe y, en su caso, de potenciarlo, con espacios e iniciativas compartidas que lleguen a todos los miembros de las comunidades.

Por último, destacamos algunas otras cuestiones relevantes que han surgido en diálogo sinodal, si bien con menor presencia:

- La necesidad de potenciar una presencia cualificada de la Iglesia en el mundo rural.

- La religiosidad popular como cauce de evangelización en un mundo secularizado.

- La necesidad de fomentar la pastoral de los mayores.

- La conveniencia de incrementar la atención de determinados colectivos tales como presos, enfermos o inmigrantes.

Junto con todo lo anterior, aunque se trata de cuestiones suscitadas solo en algunas diócesis y, en ellas, por un número reducido de grupos o personas, vemos conveniente incorporar a esta síntesis, por su relevancia en el imprescindible diálogo eclesial y con nuestros conciudadanos, la petición que formulan acerca de la necesidad de discernir con mayor profundidad la cuestión relativa al celibato opcional en el caso de los presbíteros y a la ordenación de casados; en menor medida, ha surgido igualmente el tema de la ordenación de las mujeres. En cualquier caso, en relación con estos temas, se detecta una clara petición de que, como Iglesia, dialoguemos sobre ellos con el fin de permitir conocer mejor el Magisterio respecto de los mismos² y poder ofrecer una propuesta profética a nuestra sociedad.

Por último, debemos destacar, como particularidad de la Iglesia que peregrina en España, la fuerte resonancia en las síntesis diocesanas del proceso abierto con motivo del Congreso de Laicos celebrado en Madrid en febrero de 2020. Se percibe con nitidez que ese proceso ha sido

2 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia*, 87-88 y 99-105.

precursor de este camino sinodal y que es asimismo la manera natural de darle continuidad. 2 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica post-sinodal *Querida Amazonia*, 87-88 y 99-105. 13

IV. LA FUERZA DE LA SINODALIDAD Y LA CLAVE DEL DISCERNIMIENTO

Quienes nos hemos implicado en este proceso hemos experimentado con fuerza que la sinodalidad es el camino para seguir haciendo Iglesia; una Iglesia no autorreferencial, sino abierta y cercana a todos los hombres y mujeres de hoy y, por ello, queremos seguir en esta senda.

Nos hemos sabido escuchados, hemos sido libres al hablar, hemos experimentado esperanza, alegría, ilusión, coraje para cumplir nuestra misión, con un fuerte sentimiento comunitario de seguir en camino y de hacerlo juntos. Sentimos un profundo agradecimiento por haber podido ser protagonistas del proceso. Junto con ello, realmente vemos en él algo nuevo, que nos abre horizontes hasta ahora poco explorados. En un momento en el que resulta patente que las cosas no pueden seguir igual y urge dar respuesta a desafíos ineludibles, percibimos que estamos asentando las bases para un nuevo modo de trabajar y de ser Iglesia y ello nos ilusiona y anima.

La participación nos ayuda a renovar nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia y fortalece la comunión (encontrarnos, rezar juntos, escucharnos, dialogar, nos hace crecer como comunidad); reflexionar y discernir unidos sobre cómo hemos de ser Iglesia en el momento presente nos lleva a volver a la esencia de la razón de nuestra existencia y misión: anunciar a Jesucristo. En definitiva, nos hace más auténticos, nos configura como discípulos-misioneros.

No obstante, esta certeza en la necesidad de seguir avanzando en la vía de la sinodalidad y (re)descubriendo lo que significa no impide que encontremos dificultades y se manifiesten dudas e incertidumbres. El ejercicio de escucha sin filtros que hemos tratado de hacer no ha estado exento de esfuerzo; además, no son pocos quienes se preguntan si realmente servirá para algo este proceso de escucha, sobre todo relacionándolo con experiencias anteriores –sínodos y asambleas diocesanas celebrados en algún momento más o menos reciente, que han generado frustración por quedar sin aplicaciones prácticas–. De algún modo, la voluntad de seguir avanzando se condiciona a que existan signos concretos que continúen motivando una mayor implicación y generando

ilusión. Nos sabemos escuchados, pero no protagonistas de la vida y misión de la Iglesia.

También se considera, desde otra perspectiva, que hemos de ser capaces de no sobrecargar la experiencia sinodal. No podemos desconocer que existen muchos espacios sinodales; por ello, hemos de comenzar a llenarlos de contenido auténticamente sinodal para favorecer la participación y la toma de decisiones, sin perjuicio de que, allí donde se vea necesario, se abran nuevos caminos, siempre desde el discernimiento. A este respecto resuena con especial fuerza la idea de dar el paso de la consulta a la codecisión: que los órganos existentes no se limiten a ser instrumentos consultivos, sino que en ellos se adopten decisiones con madurez, honestidad y como fruto de un ejercicio de corresponsabilidad guiado por el discernimiento. También hemos de destacar la insistencia acerca de la conveniencia de una mayor apertura del proceso de nombramiento de obispos y párrocos a la participación de la comunidad.

La sinodalidad, no obstante, se percibe como inseparable del **discernimiento**, otro de los extremos que resuena con fuerza en las síntesis diocesanas y que constituye el objetivo del proceso sinodal. El discernimiento se ve como un complemento necesario de la sinodalidad y un instrumento eficaz para evitar el clericalismo. Más en concreto, algunos grupos destacan que los cauces para el discernimiento son, entre otros, los espacios sinodales ya existentes, tales como los consejos parroquiales y diocesanos y las comunidades de referencia donde se comparte la vida y la misión.

Aunque no tenemos experiencia suficiente de qué es el discernimiento y cómo podemos llevarlo a cabo en nuestras comunidades, comprendemos que es camino seguro para abrirnos al Espíritu e ir identificando los pasos que hemos de dar. Efectivamente, constatamos que no estamos todavía preparados para esta actitud interior y por eso necesitamos educarnos para un discernimiento personal y comunitario. Esto exige descubrir el plan y la voluntad de Dios para cada persona, estar atentos a las llamadas y retos de la Iglesia y del mundo aquí y ahora, mediante la escucha de la Palabra de Dios en un clima de oración. Y, sobre todo, entenderlo no como una acción de mera invocación del Espíritu, sino como una actitud sincera de escucha a su voz. El discernimiento es una clave verdadera para realizar la necesaria conversión en la Iglesia y para transformarnos en discípulos misioneros.

Se trata en definitiva de reconocer el paso de Dios por nuestra vida,

de interpretar las llamadas del Espíritu y de elegir los caminos que el Señor nos señala para una conversión pastoral y misionera.

V. UNA MIRADA ESPERANZADA

En este tiempo de Gracia, todos cuantos hemos participado en el proceso sinodal hemos expresado nuestros sueños, deseos y compromisos con una Iglesia que sea más familia, más cercana a los necesitados, más valiente para afrontar los problemas del mundo de hoy y en la que sus miembros, apoyados en la Palabra, mostremos a todos la alegría y la belleza de seguir a Jesús.

A la luz del trabajo sinodal realizado en toda la Iglesia en España, sentimos con fuerza la llamada a caminar juntos y a renovar e incrementar nuestro modo de participar en la Iglesia, desde la hondura de su misterio, en los dos aspectos que la definen: la comunión y la misión.

Esta llamada implica tres urgencias que abordar, claramente entrelazadas: crecer en sinodalidad, promover la participación de los laicos y superar el clericalismo.

1.- Crecer en sinodalidad. La Iglesia está llamada a una permanente conversión en el modo de ser y de hacer. Este estilo y espiritualidad –la sinodalidad– no cambia su identidad ni su misión, que provienen del Señor, pero invita a todos a un renovar su modo de comprometerse en el servicio eclesial y de participar en la vida de la Iglesia. Muchos grupos manifiestan su deseo de continuar trabajando con este espíritu sinodal en sus comunidades y que este mismo espíritu guíe la vida diocesana y la de toda la Iglesia.

Este deseo de cambio exige, por tanto, una formación explícita en sinodalidad, con todo lo que implica de capacidad de acogida, de procesos de escucha activa y respetuosa, de comprensión, de acompañamiento a los demás y de discernimiento. Se trata de dar cabida, con paciencia y humildad, a las preguntas y cuestiones que otros quieran formular con el fin de conocer, a partir de la escucha abierta a las aportaciones de todos, el plan de Dios para este tiempo y para este lugar.

Implica asumir la diversidad en las comunidades en clave de complementariedad y tener estructuras eclesiales auténticamente sinodales. Supone dar un mayor protagonismo a quienes forman parte de ellas, desde la complementariedad de las vocaciones, también en cuanto a la toma de decisiones.

Una propuesta concreta para seguir experimentando la sinodalidad sería la realización de consultas anuales, parroquiales o diocesanas, para dar la oportunidad de expresarse y contribuir en los planes pastorales que se van a llevar a cabo. Se trata de promover otras estructuras de participación que corresponsabilicen al Pueblo de Dios en la acción evangelizadora y caritativa de la Iglesia. Entre los sacerdotes sería oportuno promover e impulsar el trabajo en los arciprestazgos y en el consejo del presbiterio, como órgano colegiado en orden a desarrollar procesos de discernimiento concernientes a la vida pastoral de la diócesis.

2.- Promover la participación de los laicos. Se ha sentido especialmente la necesidad de subrayar la plena responsabilidad de los laicos en la vida y la misión de la Iglesia. En el interior de la Iglesia, en orden a la comunión, es preciso una mayor presencia en los ámbitos de decisión que permita incrementar la corresponsabilidad y ofrecer un mejor servicio al Pueblo de Dios. Sería oportuno, a partir de una reflexión eclesial y canónica, definir los asuntos respecto de los cuales la participación de los cristianos laicos tuviera carácter decisorio, especialmente en aquellos campos que son más propios de su vocación en el mundo.

En particular, es preciso repensar el papel de las mujeres en la Iglesia, con un mayor protagonismo y responsabilidad; sencillamente, están desempeñando un papel fundamental en el día a día de la comunidad eclesial y deben poder asumirlo igualmente en los lugares y espacios en los que se toman las decisiones.

Al mismo tiempo, en orden a la misión, resulta imprescindible potenciar la presencia acompañada de los laicos en el entramado social: asociaciones de vecinos, sindicatos, partidos políticos, economía, ciencia, política, trabajo, medios de comunicación, entre otros. Conviene superar un estilo de vivir la fe «hacia dentro», que se reduce a la práctica de los sacramentos y no sale al encuentro de las personas en la vida social y hasta las periferias. Conscientes del valor que tiene caminar junto a personas no creyentes y alejadas, es preciso trazar un itinerario de encuentro que comience con la escucha, con la necesidad de sanar heridas y con la apertura a horizontes de colaboración y que, al mismo tiempo, sea plan de acogida en las parroquias para los que lleguen por primera vez.

3.- Superar el clericalismo. La promoción del laicado implica y exige la superación del clericalismo como una inercia de tiempos pasados, en

los que todas las responsabilidades recaían en la figura del sacerdote. Esa superación implica también vencer la pasividad y la falta de implicación de muchos fieles laicos en la edificación de la Iglesia. El ámbito propio de los sacerdotes es el de la caridad pastoral que le encomienda encabezar, acompañar, proteger y sanar al Pueblo de Dios para que sea fiel a la comunión y misión que le constituyen. Algunos laicos, por su misión eclesial, participan de esa dimensión pastoral y colaboran con ella en la catequesis, la visita a enfermos o presos, la enseñanza, etc. En cualquier caso, fuera de esa labor pastoral, la misión de los pastores no se extiende a las decisiones en aquellos ámbitos que superan su preparación y su ministerio, respecto de los cuales se hace imprescindible contar con el asesoramiento de laicos expertos y trabajar con ellos sinodalmente. También lo es tener muy presente la vida consagrada y su esencia profética, voz humilde que acerca las periferias.

A partir de estas urgencias, la Iglesia se ofrece a la sociedad a la que sirve, de manera especial a aquellas personas que se sienten en las periferias por su origen étnico, por su situación familiar o económica o por su orientación sexual. Todas y cada una de ellas, sean cuales sean sus circunstancias, tienen un sitio en la Iglesia y es preciso ofrecerlo con claridad, sin exclusiones, para acompañar cada situación desde el amor fraterno hasta la verdad y la promoción personal. Esto nos exige a todos una apertura de corazón a la comprensión del plan de Dios para cada persona.

Un servicio más verdadero y profundo a la sociedad implica necesariamente la formación de todo el Pueblo de Dios y la celebración del misterio cristiano que alimenta y vivifica la fe de los creyentes. Por ello, estos **dos aspectos necesitan de especial cuidado**.

En relación con la **formación**, se hace precisa una formación integral que atienda a la dimensión personal, espiritual, teológica, social y práctica. Para ello, es imprescindible una comunidad de referencia, porque hay un principio del «caminar juntos» que es el de la formación del corazón, que trasciende los saberes concretos y abarca la vida entera. Es necesario incorporar a la vida cristiana la formación continua y permanente para poner en práctica la sinodalidad, madurar y crecer en la fe, participar en la vida pública, acrecentar el amor y la participación de los fieles en la eucaristía, asumir ministerios estables, ejercer una corresponsabilidad real en el gobierno de la Iglesia, dialogar con las otras Iglesias y con la sociedad para acercarse fraternalmente a los alejados.

Esa formación puede estar orientada por un plan diocesano de formación del laicado, con especial incidencia en la Doctrina Social de la Iglesia y que forme acompañantes cristianos para las comunidades. La formación online puede ser un cauce oportuno a tal fin.

Con relación a la **celebración**, conviene una preparación esmerada, realizada por equipos de liturgia presentes en cada parroquia. La eucaristía, que finaliza con el envío a la sociedad, por su valor mistagógico, nos introduce en la comunión profunda con Dios y con los hermanos, por la alegría y esperanza que se transmiten, especialmente cuando participan los niños y los jóvenes. Urge renovar nuestras celebraciones, revisando y mejorando los gestos y el lenguaje y la comprensión de las homilías, haciéndolas más participativas y comunitarias.

Por último, planteamos una serie de propuestas diferenciadas en función del nivel de actuación.

1.- Propuestas a nivel parroquial

- Promover una nueva forma de estar en el territorio. El mapa parroquial actual muestra una realidad que corresponde al pasado porque en muchos lugares la parroquia ya no es una realidad pastoral viva, sino un territorio de misión. En la España rural hay que organizar una nueva forma de presencia de la Iglesia con sinergias en la vida parroquial y un mayor compromiso de los fieles laicos.

- Poner en marcha, allí donde no existen, los consejos parroquiales y de asuntos económicos o, en su caso, renovarlos, haciendo de ellos verdaderos espacios sinodales. Conviene también considerar sobre qué temas los consejos parroquiales o de economía pueden ser deliberativos, con la participación de los laicos. Ambos consejos se consideran instrumentos fundamentales de sinodalidad.

- Favorecer los pequeños grupos de fe que se alimentan a diario de la Palabra y que juntos profundizan en su vivencia cristiana. Han de cuidarse y alimentarse, ya que constituyen un fermento que hará crecer la semilla de la fe.

2.- Propuestas a nivel diocesano

- Dar mayor protagonismo a los movimientos eclesiales, las cofradías y hermandades, y a la vida consagrada y monástica en la elaboración de los planes diocesanos. Su aportación puede contribuir a la renovación

de la Iglesia, sobre todo a través de los consejos diocesanos de pastoral.

- Desarrollar y aumentar el número de ministerios formalmente reconocidos para los laicos: ministros de liturgia, de la Palabra, de Caritas, de visitadores, de catequistas.

- Priorizar el trabajo en red de todas las realidades que existen en las diócesis.

3.- Propuestas a nivel de Iglesia universal

- Ayudar a redescubrir la vocación bautismal, la común pertenencia al Pueblo de Dios, buscando espacios de comunión y de trabajo en equipo, así como la implicación en un proyecto de anuncio de Jesús en este mundo y en este tiempo.

- Estar cada vez más presente como voz profética en todas las dificultades, conflictos y desafíos del mundo de hoy.

Nuestro proceso no concluye aquí. Las urgencias, aspectos que precisan de un especial cuidado y propuestas concretas que se recogen en esta síntesis, junto con todas las aportaciones que han surgido de los grupos sinodales, necesitan de un mayor discernimiento en nuestras diferentes comunidades. Concluida la fase diocesana del Sínodo, es momento propicio para llevarlo a cabo, dando así continuidad a nuestra experiencia sinodal, al tiempo que se desarrolla la fase continental.

La Iglesia que peregrina en España se muestra agradecida al papa Francisco por impulsar este proceso sinodal. A pesar de sus dificultades, ha abierto caminos de esperanza. Una esperanza que se asienta en la fidelidad de Dios, que cumple siempre sus promesas.

APÉNDICE

La Asamblea Sinodal de la Iglesia en España se reunió en Madrid el día 11 de junio de 2022. Los participantes, llegados de todas las diócesis españolas, laicos, consagrados, sacerdotes y obispos, conocieron entonces la síntesis presentada. Después de un tiempo de discernimiento personal y grupal quisieron ofrecer los siguientes subrayados y señalar algunas lagunas que encontraron en la síntesis que se presentó inicialmente.

Los subrayados quedaron formulados en un decálogo:

1. Conversión personal
2. Formación

3. Liturgia
4. Sinodalidad
5. Papel de la mujer en la Iglesia
6. Clericalismo bilateral
7. Acogida
8. Discernimiento
9. Pastoral familiar y jóvenes
10. Continuidad del proceso

Entre las lagunas señalaron:

1. La ausencia en el documento de una presencia destacada en la misión de la Iglesia de los niños y los discapacitados.
2. Se señaló también la necesidad de una mirada a la pastoral vocacional y una presencia en el texto del diaconado permanente.
3. Se indicó también la centralidad de la Palabra de Dios, como base del necesario primer anuncio en nuestro tiempo. A partir de la comprensión de este anuncio que transforma la vida comienza la misión de todo bautizado, que implica comunicar por todos los medios, la buena noticia de la salvación.

